NAM

CRONICA DE LA G… VIETNAM 1965-1975

9

9 788439 507673

PTAS.

IN IVA

2300

PLANETA-AGOSTINI

OBRA COMPLETA EN 20 FASCICULOS

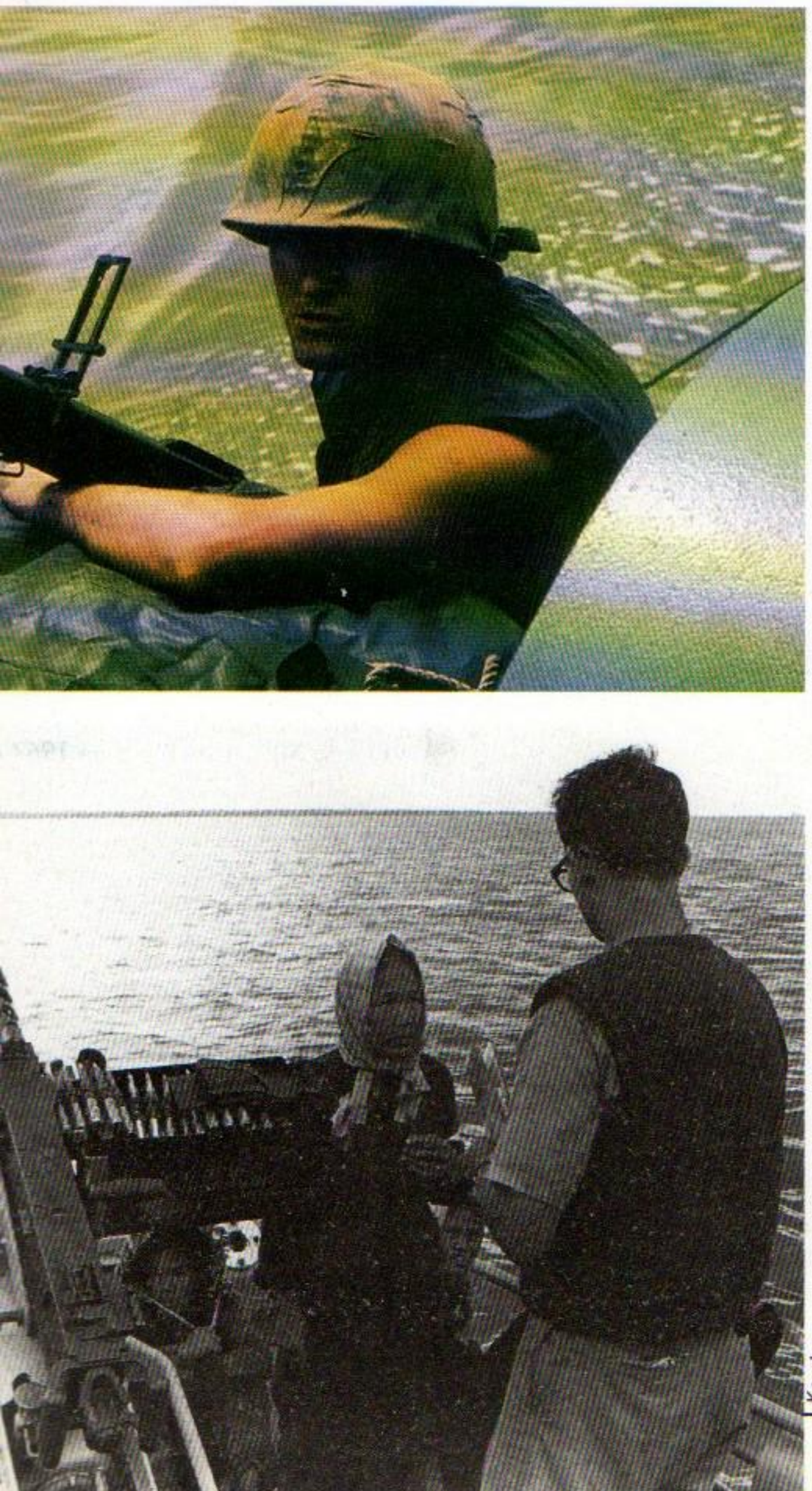
CAPÍTULO 51

LA ARMADA DE AGUAS MARRONES

En el Delta del Mekong, la Fuerza Fluvial Móvil golpeaba dura y velozmente. Pero Charlie pronto adivinó sus procedimientos. Los Zippo y los monitores nunca sabían qué les esperaba en el próximo meandro

FUERZA FLUVIAL MÓVIL

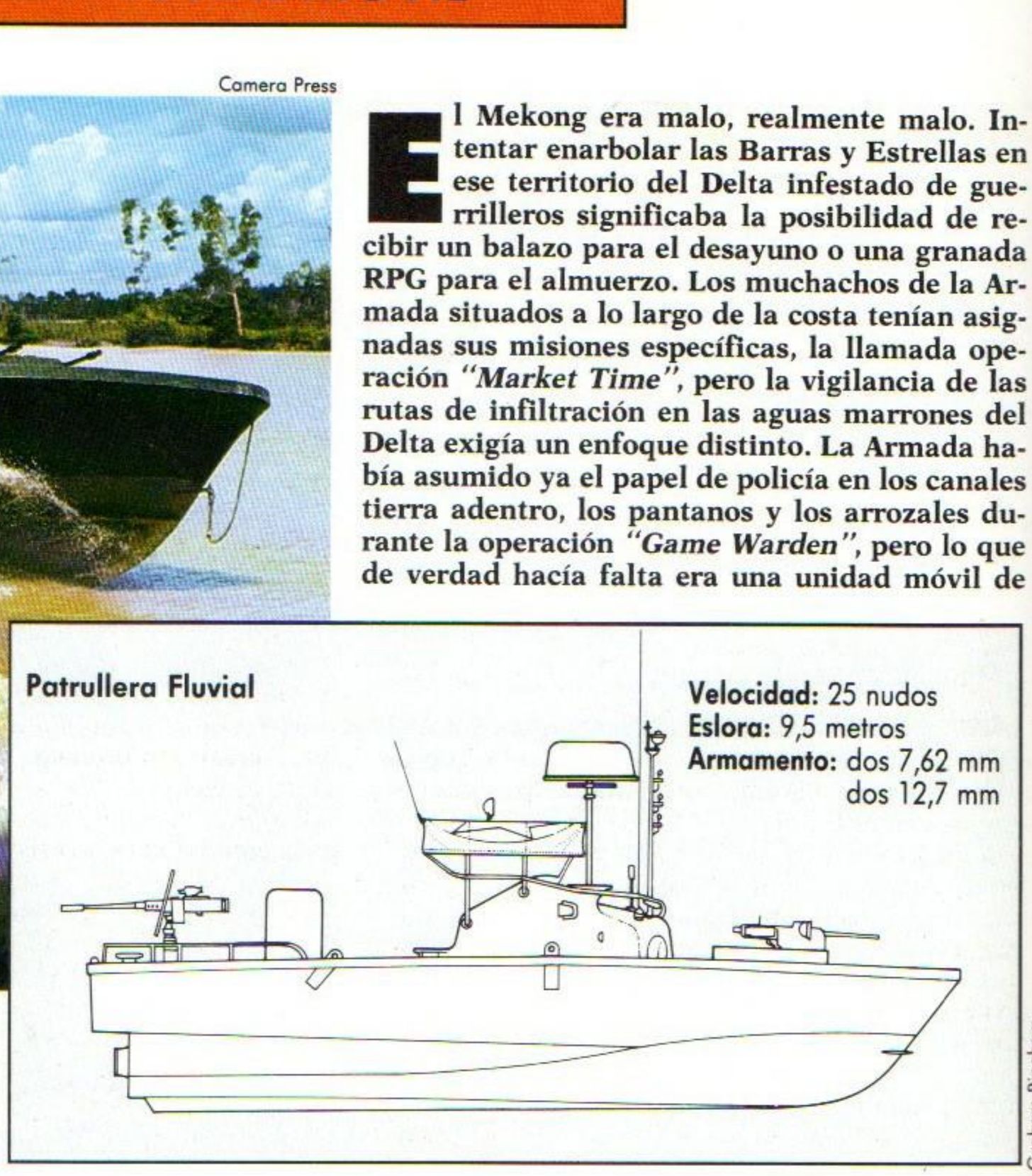
Camera Press



Keystone

Página anterior: Un escuadrón de asalto de la Fuerza Fluvial Móvil se dirige hacia su cuartel flotante después de una operación de búsqueda y destrucción en el Mekong. Superior izquierda: Con una ametralladora de 7,62 mm en la popa, una patrullera fluvial bordea la costa en busca del VC. Centro izquierda: alerta con el *"blooper"*, el lanzagranadas M79. Inferior izquierda: El mortero de montaje doble de 81 mm y la ametralladora de 12,7 mm, que añadían buena potencia de fuego a la gran velocidad del Swift.

El Mekong era malo, realmente malo. Intentar enarbolar las Barras y Estrellas en ese territorio del Delta infestado de guerrilleros significaba la posibilidad de recibir un balazo para el desayuno o una granada RPG para el almuerzo. Los muchachos de la Armada situados a lo largo de la costa tenían asignadas sus misiones específicas, la llamada operación *"Market Time"*, pero la vigilancia de las rutas de infiltración en las aguas marrones del Delta exigía un enfoque distinto. La Armada había asumido ya el papel de policía en los canales tierra adentro, los pantanos y los arrozales durante la operación *"Game Warden"*, pero lo que de verdad hacía falta era una unidad móvil de combate con la suficiente potencia de fuego para patrullar, contactar y limpiar los conocidos santuarios del VC. El MACV necesitaba una fuerza de mortíferas criaturas acuáticas que resultaron ser la Fuerza Fluvial Móvil (FFM).



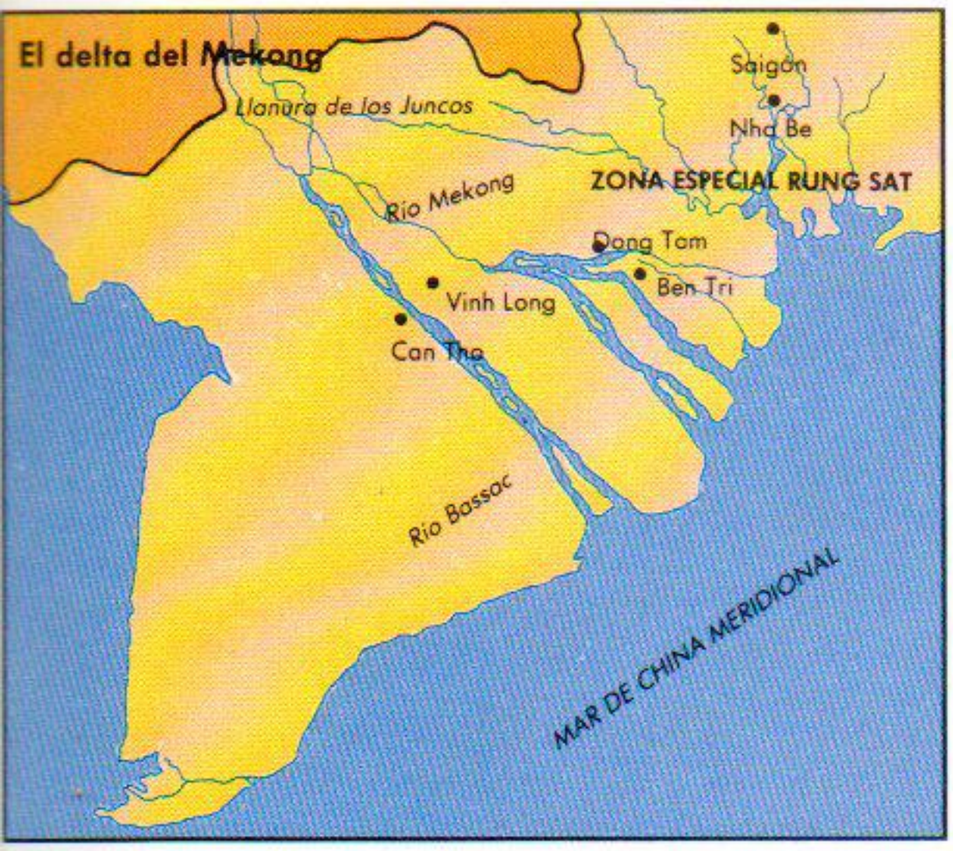
Graham Bingham

Hasta junio de 1967, fecha en que entró en acción, la FFM era un tiburón de dos cabezas que agrupaba a los muchachos de la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería y a las lanchas fluviales de la Fuerza Operacional 117 de la Armada. Una vez más, el Tío Sam, considerando el estado de las cosas, había emparejado a los infantes con la tecnología, en un intento de llevar la batuta.

Los trabajos desarrollados en una flota de lanchas de desembarco de la posguerra engendraron un nuevo tipo de armamento muy a propósito para enfrentarse a Chuck en el Mekong. Transportes blindados de tropas (ATC) con planchas de acero para resistir el impacto de cañones sin retroceso, monitores y lanchas de mando y control (CCB) para la coordinación de los asaltos, Zippos para devolver el fuego sin olvidar a las fieles Swift y las patrulleras fluviales (PBR). Al colocar plataformas para helicópteros en algunas de las lanchas y equiparlas con un verdadero arsenal, desde la omnipresente ametralladora de 12,7 mm al cañón de 40 mm y el mortero de 81 mm, se obtuvo un equipo de tiburones capaces de algo más que arrancarle a uno las piernas.

La llegada de las patrulleras de apoyo de asalto (ASPB) añadió aún más potencia de fuego al arsenal de la FFM y le proporcionó un filo afilado como una hoja de afeitar durante las emboscadas, patrullas,

CAPÍTULO 51



misiones de reconocimiento y de escolta que formaban parte de la vida cotidiana de los infantes y marinos en el Delta.

Completada con un batallón de obuses de 105 mm para tareas pesadas instalado en barcazas móviles, la FFM surcaba las aguas del Delta. Dos buques cuartel autopropulsados (APB) constituían la base flotante y alojaban a los infantes de vuelta de una operación. Cada buque solía estar anclado a no más de 50 km de la zona de operaciones y tenía camarotes para 800 hombres y espacio para otros 600 bien apretados.

Las operaciones solían seguir el mismo modelo. Las ASPB, fuertemente armadas, desempeñaban el papel de guía cuando la columna de embarcaciones, flanqueada de dragaminas, surcaba las aguas. Tras ellas iba el comandante naval del escuadrón de asalto fluvial en su CCB. El siguiente lugar en la fila solía corresponder a una lancha Monitor lista para descargar su potencia de fuego sostenido contra la maleza de las riberas. Luego seguía una fuerza de tres ATC que llevaban a la primera compañía.

La lengua de fuego del Zippo

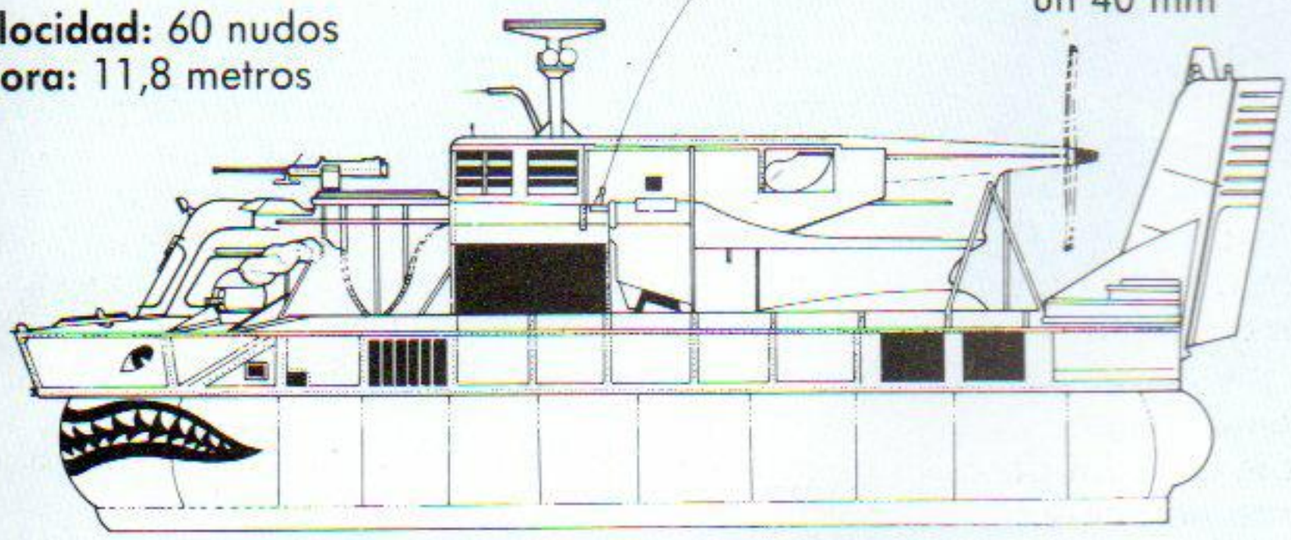
El hombre que participaba por primera vez en una de estas operaciones de búsqueda y destrucción experimentaba la sensación de efectuar un viaje irreal en un mundo imaginario. En lugar de estar rodeado por una jungla agobiante que lo cubre a uno sin remordimientos, escuchaba el sonido del agua y de los motores. Sin embargo, tanto si acarreaba un lanzagranadas o permanecía tras la cúpula protectora de un cañón de 40 mm, seguía preguntándose de dónde iba a proceder el primer disparo. Pero pronto empieza a recordar su entrenamiento en la base naval de Coronado, en California, y se leva el santo al cielo.

Durante la aproximación a la zona del objetivo, cada compañía tiene asignada una sección de la orilla del río, normalmente una zona de 150 a 300 m. Llega la hora: el Monitor y las ASPB descargan su fuego supresivo, posiblemente apoyadas por una lengua de fuego que el Zippo lanza contra la maleza. Las tropas, entrenadas para batir la zona, golpear con dureza y rapidez y después reembarcar en las lanchas que les esperan, se dirigen a la jungla. Con tal movilidad y potencia de fuego en sus manos, la FFM lanzó una serie de operaciones en el delta del Mekong y la Zona Especial de Rung Sat que redujo al mínimo la infiltración de suministros co-

Vehículo de Colchón de Aire de Patrulla

Velocidad: 60 nudos
Eslora: 11,8 metros

Armamento: dos 12,7 mm
dos 7,62 mm
un 40 mm



Graham Bingham

Arriba: El PACV. Conocido como el corsario con fauces de tiburón y con el indicativo de "monstruo", este aerodeslizador podía desplazarse por los arrozales y pantanos vedados a otras embarcaciones fluviales.

OPERACIONES FLUVIALES 1965-1967

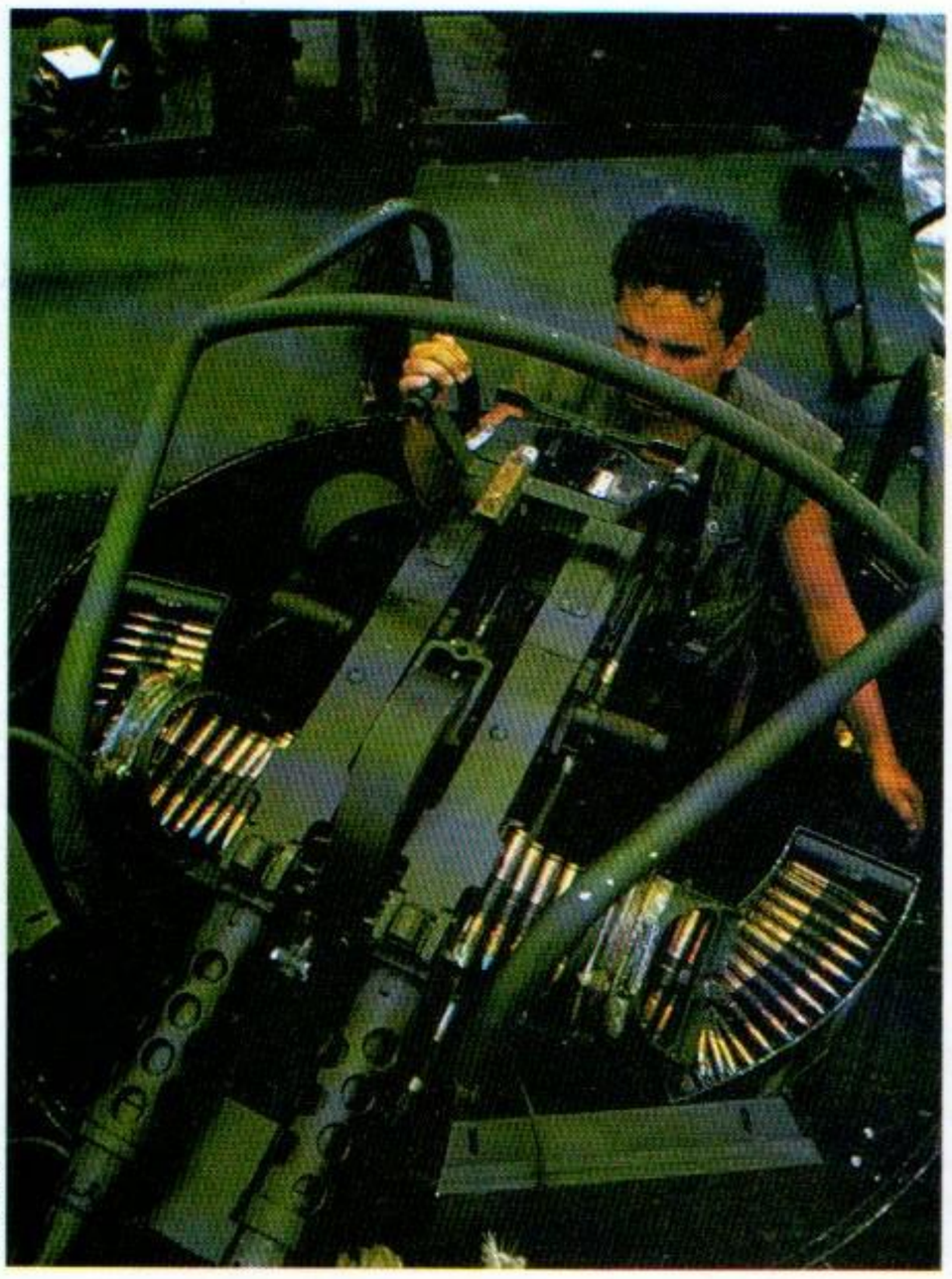
Antes de 1965, las operaciones contra el VC en el delta del Mekong eran responsabilidad de las fuerzas sudvietnamitas. Sin embargo, a partir de diciembre de 1965 pasaron a la Fuerza de Patrulla Fluvial (Fuerza Operacional 116) de la armada norteamericana.

Una de las primeras operaciones montadas por la FPF fue la *"Game Warden"*, que desplegó patrulleras fluviales y aerodeslizadores experimentales para impedir el uso de los canales al VC. Se realizó paralelamente a la operación *"Market Time"*, iniciada en marzo de 1965 por la Fuerza Operacional 71 (posteriormente 115), y destinada a impedir la infiltración marítima del EVN.

No obstante, a mediados de 1966 quedó claro que había que hacer algo más para desafiar el control del VC en el Delta y los pantanos costeros de la Zona Especial del Rung Sat, al sudeste de Saigón. Así pues, entre agosto de 1966 y noviembre de 1967 se dragaron 17 millones de toneladas cúbicas de sedimentos a fin de crear una base en el río My Tho para una nueva Fuerza Flotante Móvil del Delta del Mekong (FFMDM).

La Fuerza Fluvial Móvil (FFM), como se conocía a la FFMDM, comprendía un componente naval (Fuerza Operacional 117) agregada a la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería, ahora designada como unidad fluvial. Tras el experimento de la operación *"River Raider"* en el canal navegable de Upper Tau y el Rung Sat, realizada desde el 16 de febrero al 20 de marzo de 1967, la FFM llevó a cabo intensas operaciones desde su cuartel general de Dong Tam en el río My Tho.

Las operaciones *"Coronado"* (de la I a la XI), desde junio de 1967 en adelante, se concentraron en las provincias de Long An y Dinh Tuong, en el Mekong, con especial atención a la Zona Especial de Rung Sat. Al principio, el VC intentó mantenerse y luchar contra las tácticas de yunque y martillo de la FFM, pero la fuerte escalada de las operaciones de la FFM dio cuenta de más de un millar de guerrilleros en los últimos seis meses de 1967.



US Navy

Izquierda: Apuntando con una doble de calibre 50. Esta arma pesada es sólo parte del armamento de la patrullera de apoyo en asalto. Estaba complementada con dos lanzagranadas, un cañón de 20 mm y un mortero de 81 mm. El casco de la embarcación era de acero, mientras que la superestructura se construía en aluminio para ahorrar peso y aumentar la velocidad.

munistas. Pero a veces no todo salía según lo planeado. A finales de 1967, el VC se apercibió de las tácticas de la FFM y le guardó unas cuantas sorpresas de su invención.

Bajo la pálida luz de la luna del 15 de septiembre del 67, los hombres del 3.er Batallón del 60.º de Infantería bajaron por el costado de su buque cuartel y saltaron a la lancha de asalto. Eran las 04,15 horas.

El murmullo de las voces y el roce de las armas contra el acero de la embarcación perforaban el húmedo aire nocturno mientras los muchachos esperaban sus instrucciones. Sólo habían transcurrido 24 horas desde su última operación, pero los hombres del teniente coronel Doty estaban de nuevo en marcha.

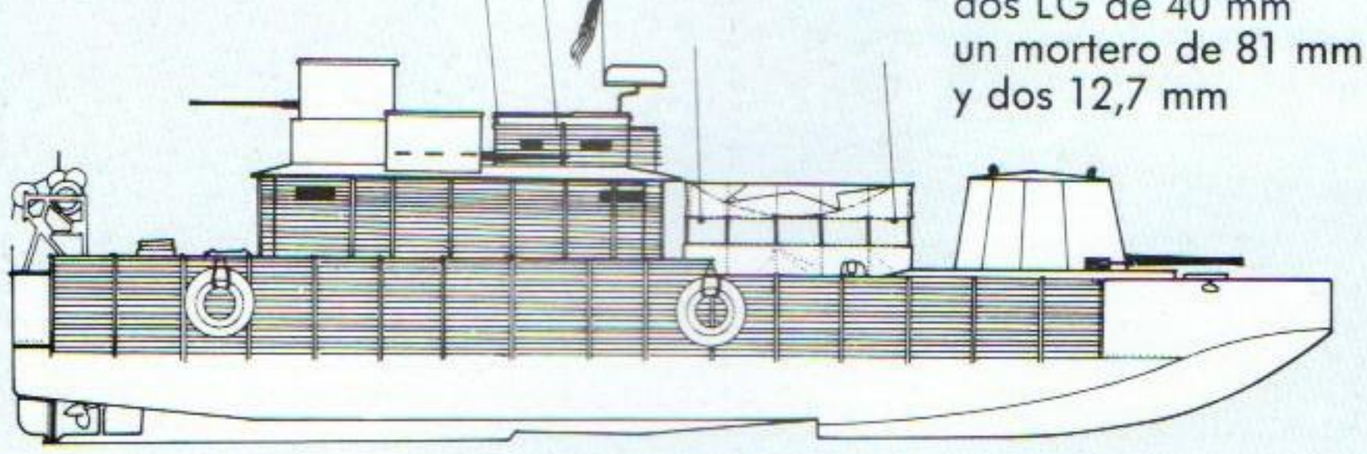
Al serle comunicado que el 263.º Batallón del VC había instalado su campamento a lo largo del río Rach Ba Rai, el coronel Bert David, comandante de la 2.ª Brigada, planeó un ataque a gran escala. El batallón de Doty tomaría posiciones de bloqueo, mientras otras unidades de la fuerza fluvial avanzarían desde el sur y el este. Un buen plan, a no ser porque, para llegar a su objetivo, el batallón tendría que pasar junto a la presunta posición enemiga.

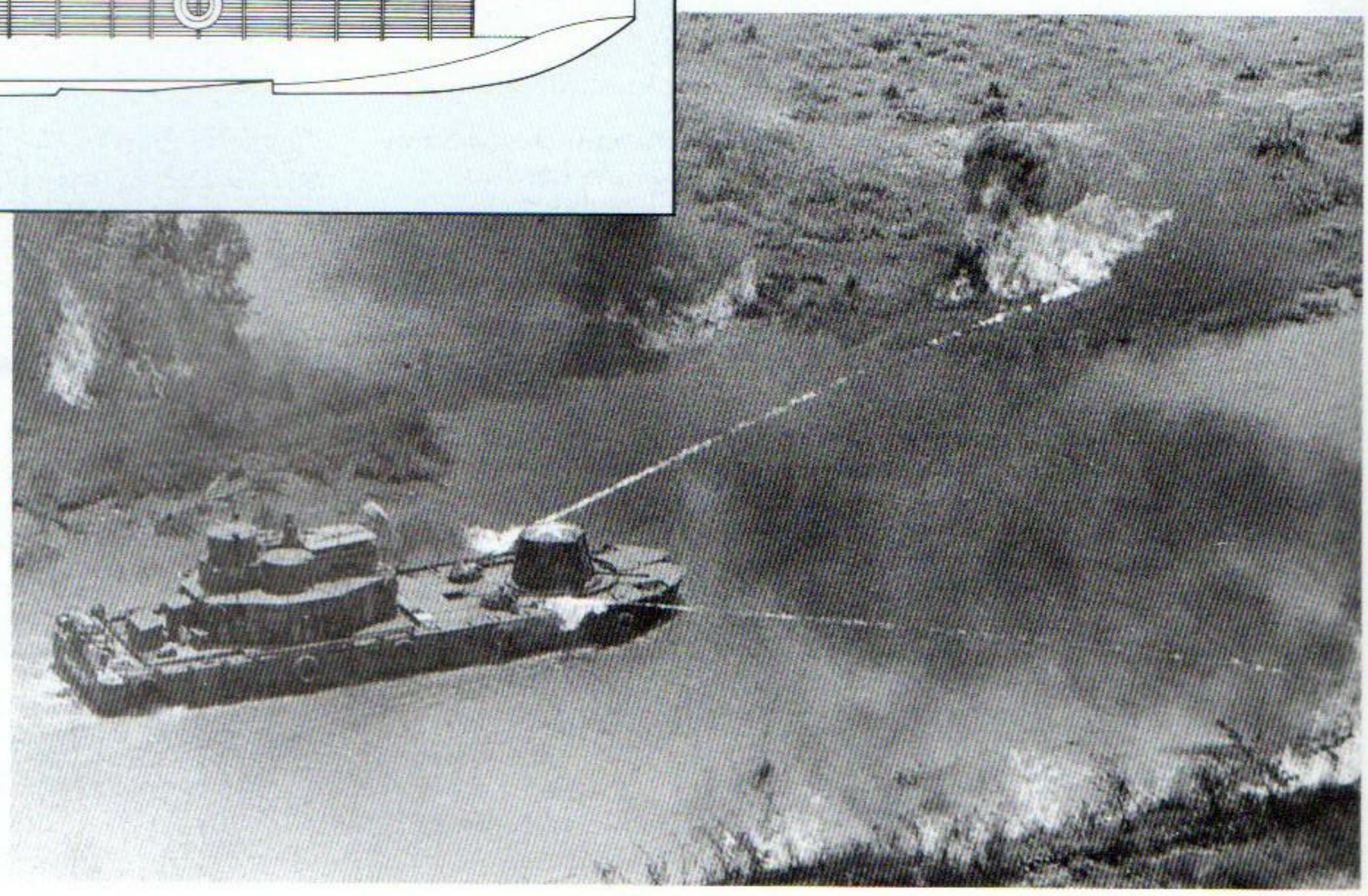
Mientras observaba desde su helicóptero de mando, Doty vio que el convoy naval que transportaba al 3.er Batallón partía en la clásica formación de columna de fuerza fluvial. Las tripulaciones de la Armada empuñaban los cañones mientras las embarcaciones surcaban las rápidas aguas del río Mekong hacia el afluente Rach Ba Rai. Como ya habían pasado por la insípida experiencia de este tipo de operaciones, los fusileros que iban en el interior de los ATC dormían profundamente. Tres horas después, todo seguía tranquilo. Con los cascos quitados y los chalecos antibala desabrochados, algunos hombres dormían en los sollados; otros descansaban apoyados contra las mamparas, fumando y charlando en voz baja.

Graham Bingham

Bote de Control y Mando

Eslora: 17,5 metros
Armamento: un 40 mm
dos LG de 40 mm
un mortero de 81 mm
y dos 12,7 mm





Derecha: Un Zippo, adaptación de uno de los monitores de la FFM, emplea su lanzallamas para quemar la vegetación de las riberas, eliminando así el refugio del VC desde el que lanzaba emboscadas.

CAPÍTULO 51

A las 07,30, el estampido de la explosión de un RPG destrozó la calma matinal. Segundos después, las radios entraron bruscamente en acción mientras uno de los dragaminas informaba que una explosión submarina le había abierto una brecha. Otras embarcaciones utilizaron también la radio para informar que recibían disparos. El inconfundible tableteo de los fusiles de asalto AK-47 rivalizaba con el rítmico rugido de las ametralladoras. Mientras una embarcación tras otra entraba en las fauces de la emboscada, más soldados y marineros caían frente al fuego enemigo. Un joven infante, nuevo en aquella "Máquina Verde", no había conseguido ver los RPG dirigidos contra él. Más materia para las bolsas de cadáveres.

Las ametralladoras, cañones y morteros de la unidad de la FFM desataron su furia, pero los cohetes y los proyectiles de los cañones sin retroceso seguían llegando y el fuego automático golpeaba contra los cascos. No se veía a ningún vietcong: sólo los destellos de sus armas al disparar. Los soldados cogían las armas de los marinos caídos y otros subían, reptaban o corrían hacia los puestos de tiro.

Doty, que sobrevolaba la escena, vio cómo dos cohetes explosionaban en el costado de su CCB de estado mayor: las planchas de acero absorbieron gran

Donde no se disponía de Zippos, los infantes improvisaban con el más puro estilo indio (derecha). Este soldado emplea un arco para lanzar una flecha incendiaria contra un búnquer fortificado del VC.

Tim Page

FUERZA OPERACIONAL FLUVIAL

El concepto de fuerzas fluviales no era nuevo en el Sudeste asiático. Durante la guerra de Indochina de 1946-54, las fuerzas francesas crearon las *Dinassauts*, organizaciones de combate destinadas a operar en el hostil contexto de los canales vietnamitas. Utilizaron gran variedad de lanchas de desembarco modificadas en las funciones de fuego de apoyo y detención y búsqueda.

Cuando se crearon las primeras unidades de la armada sudvietnamita en 1955, sus Grupos de Asalto Fluviales (RAG) tomaron el equipo francés abandonado. En 1964, los RAG disponían de unas 200 embarcaciones.

Sin embargo, el intento norteamericano de controlar la infiltración del VC en el Delta fue lo que produjo el mayor aumento de fuerzas fluviales, cuando, a partir de junio de 1967, la Fuerza Fluvial Móvil se hizo operacional. Reviviendo una estrategia empleada en la guerra civil americana en la que las fuerzas de la Unión utilizaron cañoneras de la armada en el Ohio, el Mississippi y otras vías fluviales tierra adentro, las tropas del Ejército norteamericano recibieron un entrenamiento especial, que incluía operaciones de combate en la Zona Especial del Rug Sat y en la base naval de Coronado, en California.

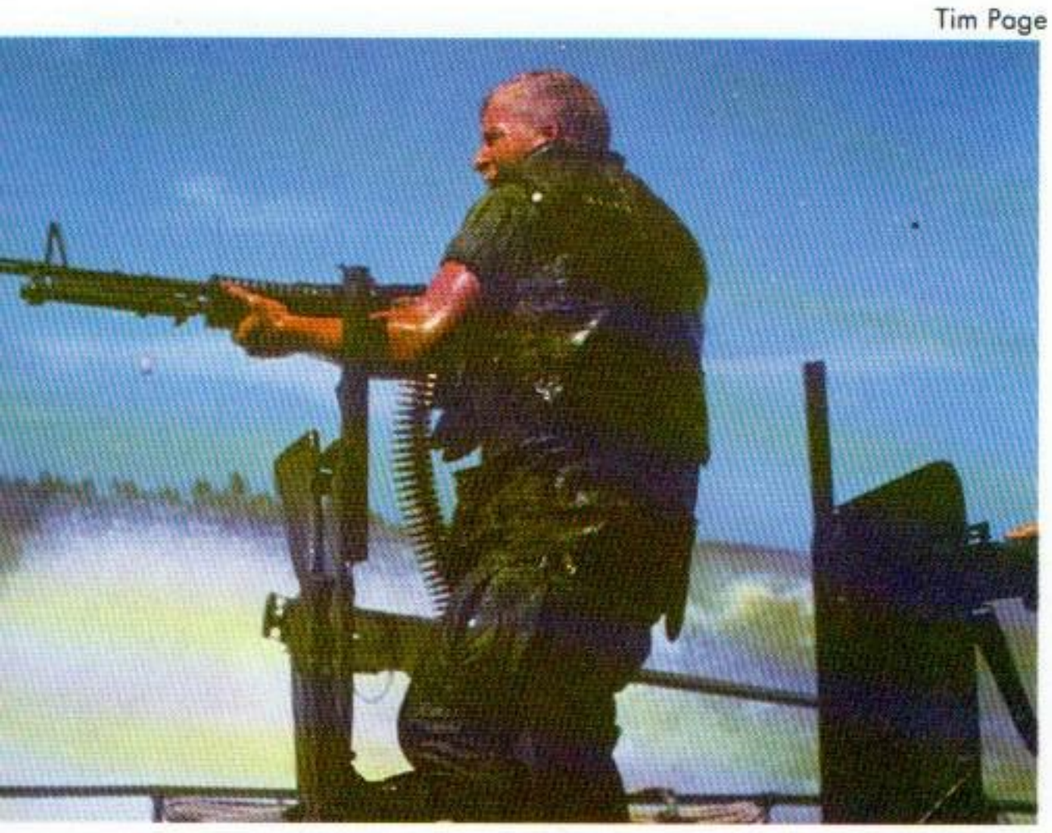
El elemento de la Fuerza Fluvial Móvil del ejército norteamericano consistía en la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería. Aquélla incluía al 3.er y 4.º Batallones del 47.º de Infantería; el 3.er Batallón del 60.º de Infantería; y los obuses del 3.er Batallón del 39.º de Artillería.

A finales de 1968, los objetivos de *"Market Time"*, *"Game Warden"* y la FFM en la costa y el delta del Mekong ya se habían cumplido en gran parte. Pero se presentaba un nuevo problema. Tras fracasar en el Delta, el VC empezó a aprovechar una nueva ruta de infiltración: a través de la frontera camboyana. Para impedir esto, *"Market Time"*, *"Game Warden"* y las unidades de la FFM se combinaron en una fuerza conjunta bajo el nombre clave de *"Sealords"*.

Keystone

Arriba: Desembarco de las lanchas fluviales de la Armada; hombres de la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería parten en una patrulla rutinaria en el Delta. Otras veces no eran tan rutinarias. Mientras salen de la densa maleza esperando ser recogidos (derecha), los exhaustos y sucios hombres de la FFM saben que el VC puede abrir fuego en cualquier momento.

Tim Page



Empapado por el agua que levantan los motores del Swift, un infante utiliza su M60 en un reconocimiento armado (izquierda). Debajo: Por si la FFM pedía apoyo, las unidades navales de helicópteros conocidas como "lobos de mar" siempre estaban cerca.

parte del impacto, pero unas pocas más dianas convertirían la embarcación en un despojo.

A los diez minutos del inicio de la emboscada, el convoy se movía sin rumbo fijo. Los monitores y las ASPB iban de orilla en orilla, disparando en un intento de permitir que el convoy saliera de la zona de muerte y desembarcara al 2.º Batallón en su objetivo —"Playa Blanca"—, a algunos millares de metros canal arriba. Pero la fuerza estaba inmovilizada en una bolsa de fuego de kilómetro y medio.

Librarse del peligro

La acción de la artillería que acudió de una base de apoyo situada al nordeste supuso un cierto alivio, pero se necesitaba un golpe directo de un 155 mm para neutralizar a los fortines. Dos embarcaciones consiguieron llegar a Playa Blanca. Una sección dirigida por el capitán Davis alcanzó la orilla y envió el mensaje "Tengo un elemento en tierra, el resto espera". Doty estaba atado de manos. El método de la Fuerza Fluvial Móvil exigía que los transportes de tropas fuesen precedidos por dragaminas. Con la tripulación de los dragaminas diezmada, era incapaz de sacar adelante al resto de su unidad. Como respuesta a la orden de sus superiores de que se retirara, Doty no tuvo más opción que decirle a Davis que reembarcase y huyera del peligro.

Los infantes corrieron hacia el ATC de dos en dos o de tres en tres y subieron a bordo. El capitán de la embarcación dio marcha atrás, viró y se lanzó a toda máquina. Por increíble que parezca, la lancha atravesó el kilómetro y medio de la zona de emboscada recibiendo sólo un impacto directo.

La lancha de ayuda médica con cubierta para aterrizaje de helicóptero (HLDMAB) estacionada río abajo empezó a atender a los heridos mientras las embarcaciones se abrían paso río arriba de regreso a través del infierno. En cuanto los helicópteros hubieron partido con su carga, los marinos e infantes

Izquierda: Mientras atraviesan una aldehuela que alojaba simpatizantes y suministros del VC, las tropas de la FFM prenden fuego a las cabañas. Combinadas con las patrullas regulares de la red de canales del Mekong, deteniendo e investigando cualquier tráfico sospechoso, estas tácticas resultaron altamente eficaces. El cansancio apremia (extremo derecha superior), pero el armamento siempre está a mano.

US Navy

CAPÍTULO 51

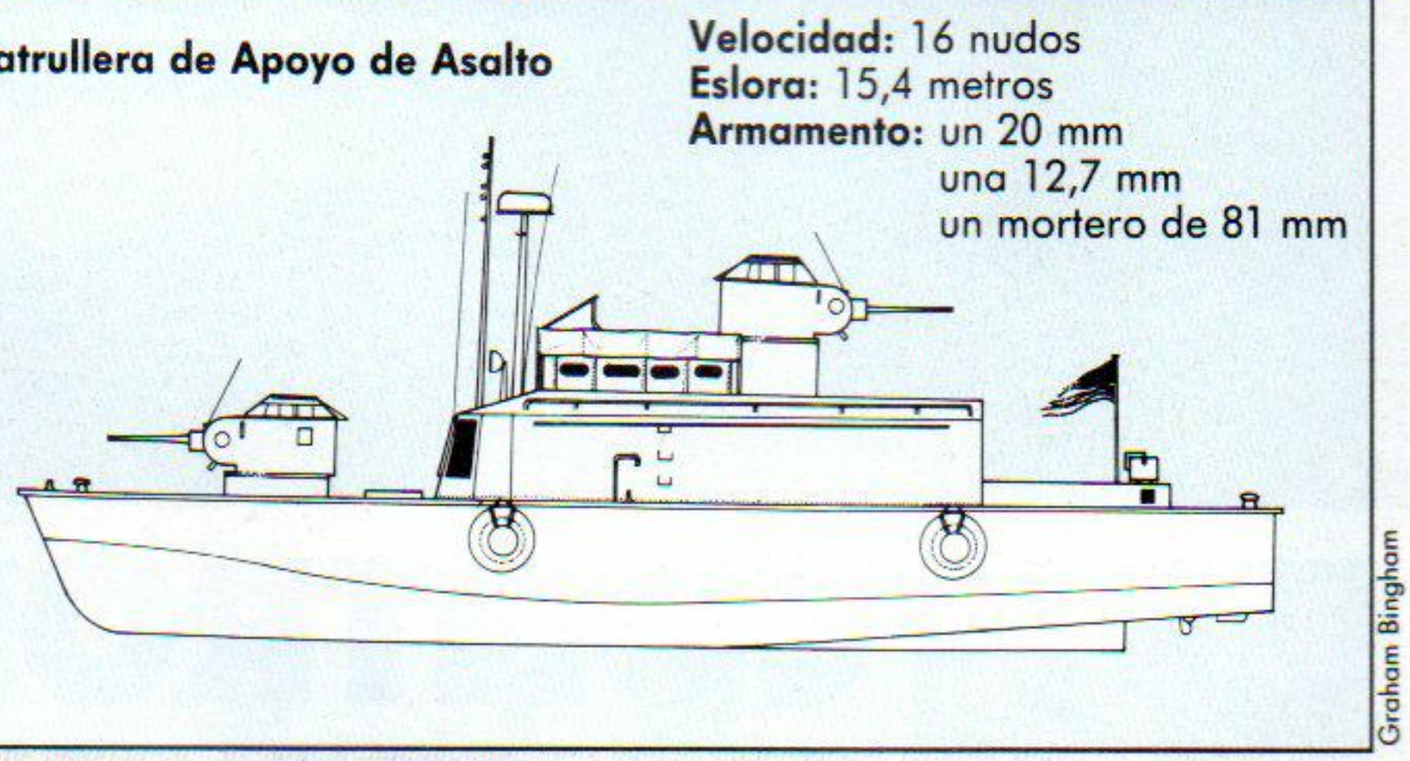
se pusieron manos a la obra. Sustituyeron las armas averiadas, las recargaron y sofocaron los incendios. Tras pedir sustitutos para los monitores y los dragaminas a la segunda fuerza de asalto de retaguardia, la Armada estaba de nuevo dispuesta a intentarlo tan pronto como el 2.° Batallón se hubiese reorganizado.

Las unidades de artillería recibieron instrucciones para "andar disparando" contra ambas orillas del río para proteger el avance de las embarcaciones y también entraron en el combate helicópteros artillados Huey y cazabombarderos Phantom, que lanzaban fuego de ametralladoras y napalm sobre el VC. Varias lanchas recibieron impactos directos, pero el batallón llegó a "Playa Blanca" bajo el manto protector del apoyo aéreo y la artillería. Tres compañías desembarcaron a intervalos de 150 m y empezaron la cacería. El plan había cambiado: el batallón empujaría hacia el sur en lugar de tomar posiciones de bloqueo. La densa vegetación no sólo obstaculizaba la visibilidad, sino que también impedía que las armas pesadas de las embarcaciones fluviales abriesen fuego.

El lento avance se prolongó durante toda la tarde, puesto que el batallón debía ponerse a cubierto tan pronto como el VC se hiciese fuerte. La calurosa tarde llegó a su fin, y Doty empezó a preocuparse por el hecho de que sus hombres tuviesen que enfrentarse a la noche sin estar organizados. Ordenó montar una posición defensiva semicircular. El capitán Davis, comandante de la compañía, tomó el mando y mantuvo a la mitad de sus hombres en alerta.

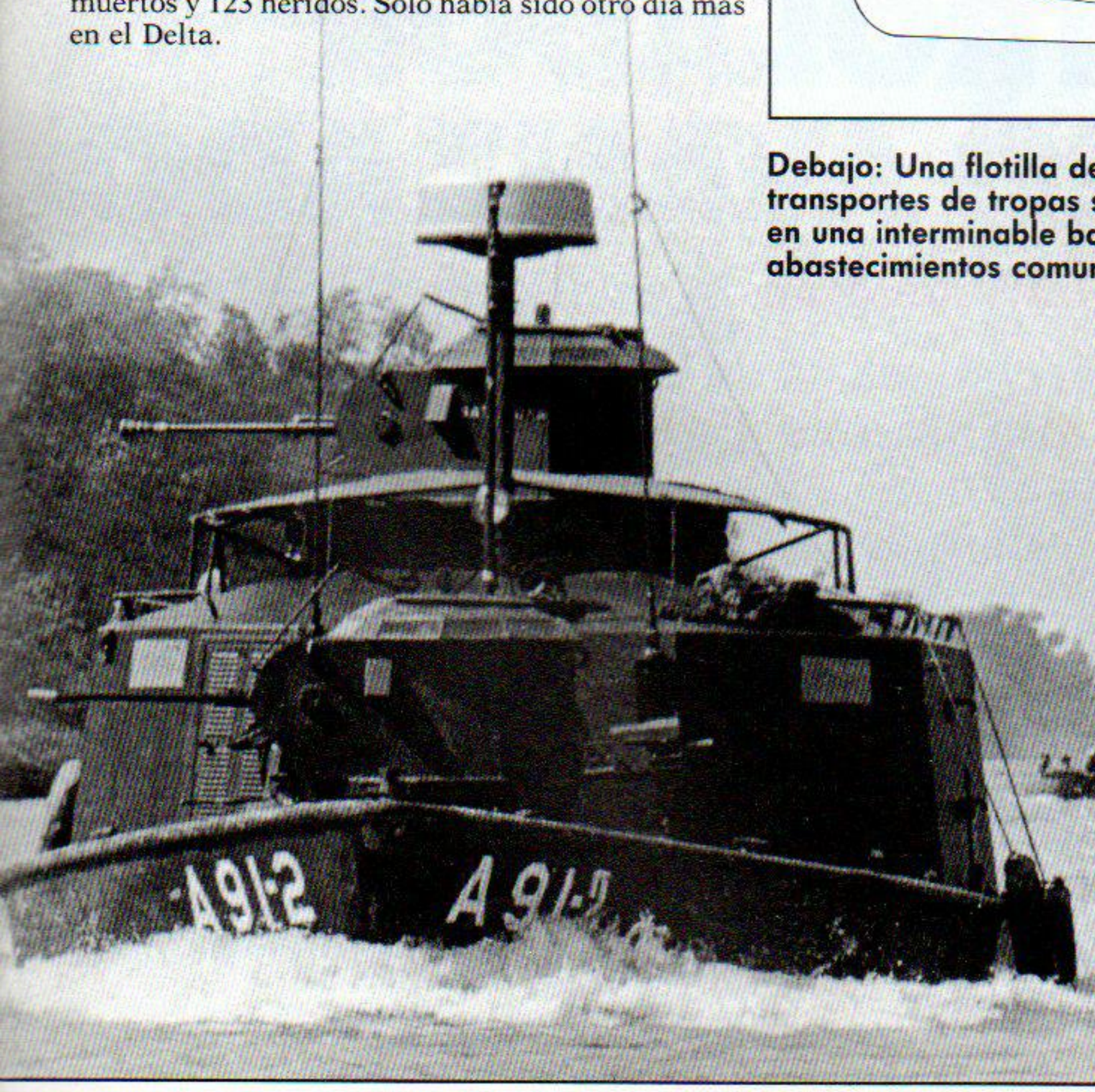
A la mañana siguiente, cuando las patrullas de los batallones convergentes del norte, el sur y el este establecieron contacto y cerraron la trampa, quedó claro que Charlie se había evaporado. Se descubrieron unos 250 casamatas enemigas y 79 cadáveres. Las bajas norteamericanas ascendían a siete muertos y 123 heridos. Sólo había sido otro día más en el Delta.

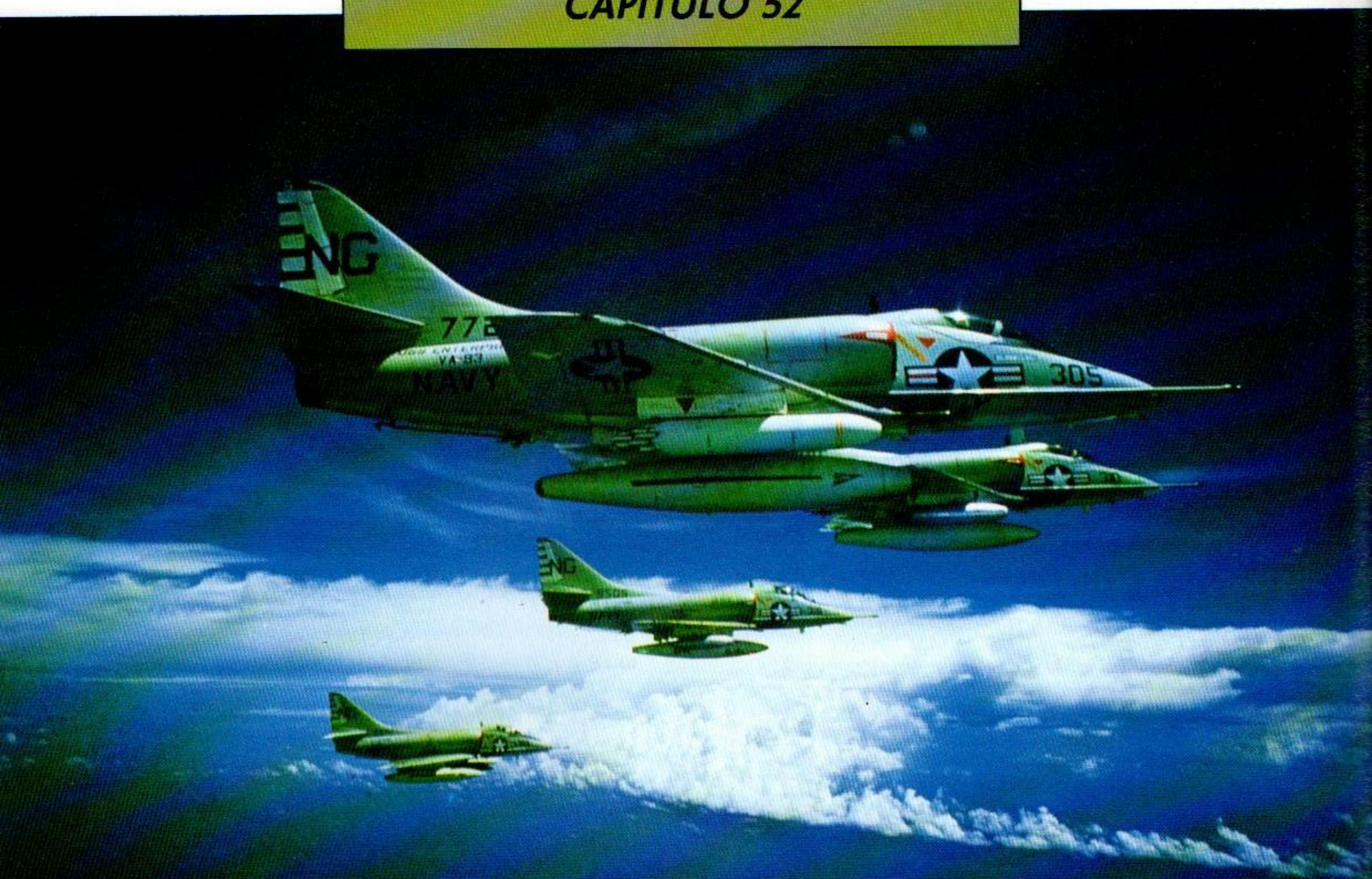
US Navy



Graham Bingham

Debajo: Una flotilla de monitores, patrulleras fluviales, CCB y transportes de tropas surcan los serpenteantes canales del Mekong en una interminable batalla para detener la marea de hombres y abastecimientos comunistas que inunda la región.





TESTIMONIO

Philip Chinnery

El autor, mayor Robert Mikesh (arriba), fue un piloto de B-57 en el 8.° Escuadrón de Bombardeo antes de ser destinado a Vietnam como controlador aéreo avanzado. Por su participación en el incidente aquí narrado, Mikesh fue condecorado con la Cruz de Vuelo Distinguido.

CONTROLADOR AEREO AVANZADO

Cuando la marcha se hacía difícil, los infantes no se complicaban la existencia y pedían fuego del cielo. Los controladores aéreos localizaban los puntos calientes y lanzaban un verdadero infierno de metralla sobre ellos

Muy lentamente y con mucho cuidado, el infante de marina apartó los prismáticos con que observaba la jungla al pie del cerro. Acercó su fusil hacia él y, en voz baja pero imperativa, alertó a sus compañeros con el grito de "vietnamitas". Mientras introducía un proyectil en la recámara y ajustaba sus miras, el operador de radio de la escuadra sintonizó la frecuencia del Control Táctico Aerotransportado (TACAIR) y se aprestó a pedir ayuda.

Según las normas de combate empleadas en el Sudeste asiático, no se podían lanzar bombas sobre Vietnam del Sur y ciertas zonas de Laos sin que un controlador aéreo avanzado (FAC) controlase el ataque. Era responsabilidad del FAC, en su lento avión de baja cota, localizar el blanco, identificarlo para el avión de ataque y asegurarse de que lanzasen su carga bélica en el lugar correcto.

Al comienzo de la guerra, la montura usual de los FAC había sido el viejo monomotor Cessna O-1 Bird

Dog. Seguía en uso en todas las Zonas Tácticas de Cuerpo, pero su empleo en la parte más septentrional de Vietnam del Sur presentaba algunos problemas. El abrupto y montañoso terreno hacía que cualquier fallo del motor resultara fatal para el piloto. Hacía falta un nuevo avión, preferentemente bimotor. Este problema se solucionó con la llegada del Cessna O-2A.

El primer Cessna O-2A fue entregado al 20.º Escuadrón de Apoyo Aéreo Táctico en Da Nang el 2 de julio de 1967. Los pilotos echaron en falta la visibilidad en todas direcciones de sus viejos Bird Dog, pero estuvieron muy contentos las mejores prestaciones y facilidad de manejo del O-2A. No obstante, siempre se presenta algún problema.

El 13 de octubre de 1967 el mayor Robert Mikesh recibió la orden de llevar a cabo un rutinario vuelo de prueba en un O-2A en el que acababan de remplazar el tacómetro. Los combates solían cesar cuando apretaba el calor de la tarde y el mayor Mikesh se sintió agradecido por la oportunidad de volar y refrescarse.

Grande uno-siete era una negativa

"El avión no estuvo listo hasta media tarde y despegué de la pista de grava de la amurallada ciudad de Huế a las 16,30 horas para lo que pudo haber sido un vuelo sin incidentes de 15 o 20 minutos. Tras contactar con «Gran Control», el Centro de Apoyo Aéreo Directo «Victor» de aquel sector septentrional, les di mi hora de salida y plan de vuelo, según el procedimiento normal. «Roger» fue la despreocupada respuesta de rutina. Volví a mis asuntos y puse a prueba el avión, bebiendo aquel aire fresco y disfrutando del precioso paisaje, que se iba sumiendo en un verde oscuro mientras el sol vespertino se hundía en el horizonte.

"La tranquilidad del vuelo se quebró de repente con la voz de un desesperado operador de radio que pedía ayuda. Utilizando el indicativo «Mangosta», transmitía a ciegas a cualquier avión «Grande», nuestro indicativo de FAC, para que le respondiesen. Reconocí al indicativo «Mangosta» como una escuadra de reconocimiento de Infantería de Marina situada al norte de Hue y oí la respuesta «Grande uno-siete». Los infantes de marina estaban bajo un intenso fuego enemigo y necesitaban inmediato apoyo aéreo. Sin embargo, «Grande uno-siete» ya llevaba tres horas de reconocimiento visual y había informado que estaba camino de casa y no podía prestar ayuda por falta de combustible. Me había oído cuando yo informaba del despegue y mepreguntó si podría ayudar. No llevaba de masiado combustible y sólo quedaban siete cohetes de humo de la misión anterior. Poco podía hacer, pero no había nadie más en el aire.

"Los infantes de marina ocupaban una posición de vigilancia en un alto cerro desde donde podían controlar visualmente las zonas colindantes. Al parecer, el VC estaba harto de que los infantes de marina informasen de sus movimientos en tierra y pidiesen ataques aéreos y de artillería contra ellos. Decidieron tomar la posición de los infantes y eliminarlos. A juzgar por la creciente intensidad del tono de voz de mi contacto, la situación se hacía desesperada.

"Mientras me dirigía hacia las coordenadas llamé al «Gran Control» y pedí aviones de apoyo aéreo, para que cuando yo llegase a la posición de los infantes hubiese ya cazas en la zona. Hasta aquí todo seguía la rutina habitual. «Gran Control» me dio el indicativo de una patrulla de F-4 y la frecuencia para llamarlos. Establecí contacto, pero me dijeron que se dirigían al norte para suministrar cobertura aérea a uno de sus compañeros que se había estrellado al norte de la ZDM. Llamé al «Gran Control» para pedir otro grupo de cazas y me dijeron que dentro de poco habría otra patrulla disponible.

"Para entonces, yo volaba junto a la cima del cerro donde los infantes se encontraban en problemas. Confirmaron que me habían visto y lanzaron una bengala de humo para indicar su posición. El VC estaba en la ladera norte, pero al principio no vi demasiada actividad. Se escondieron junto a la orilla tan pronto como oyeron mis motores. Su fuego prosiguió contra las posiciones de los infantes y el controlador dijo que estaban ya al alcance de sus granadas. Había que hacer algo.

"El segundo grupo de cazas sintonizó mi frecuencia, pero justo entonces se desvió hacia el norte para proporcionar cobertura aérea durante el rescate del piloto estrellado. La situación abajo era crítica, y si no disponía de apoyo aéreo inmediato terminaría en cuestión de minutos.

"«Gran Control» se daba cuenta de la urgencia, pero los únicos aviones disponibles eran los de alerta en tierra de Da Nang. Se les avisaría inmediatamente, pero para cuando pudiesen llegar, la batalla quizás habría terminado.

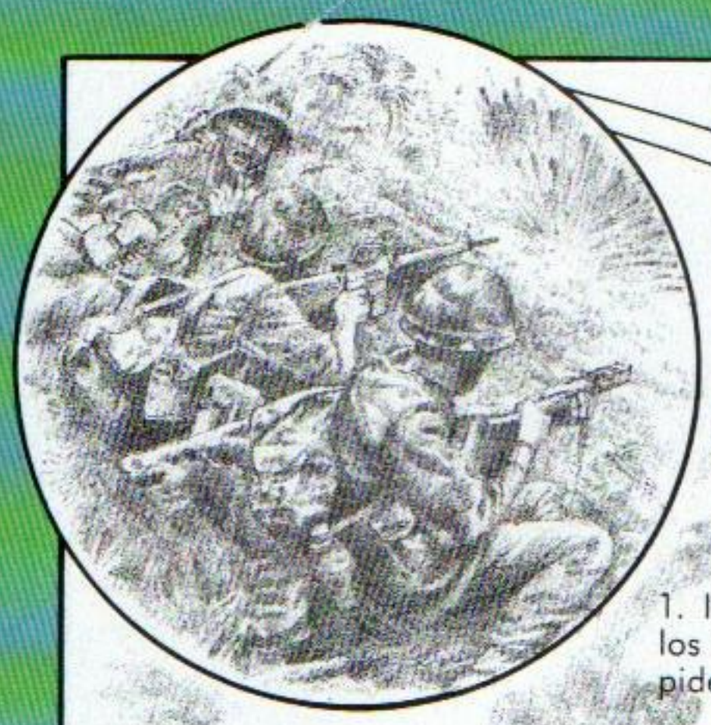
"La única alternativa era efectuar pasadas de ataque sobre los guerrilleros, aunque sólo era un aeroplano FAC ligeramente armado. Quizás aquello bastaría para inmovilizar al enemigo hasta que llegase el apoyo aéreo. Inicié un medio tonel y piqué sobre el área de la ladera norte donde se me dijo que estaba situado el VC. Disparé un cohete de humo y, mientras daba la vuelta y me retiraba, lo vi explosionar en el suelo. El operador de radio de

Proporcionar un enlace esencial entre los aviones de ataque como el A-4 Skyhawk (extremo izquierdo) y las unidades de tierra sitiadas (debajo) era la nada envidiable tarea de los controladores aéreos avanzados como el mayor Robert Mikesh. Durante su apoyo a la escuadra de reconocimiento de Infantería de Marina al norte de Hué, Mikesh había entrado en el combate sin su chaleco antibala, un artículo "obligado" en el equipo personal de los FAC durante cualquier misión. Lo que al principio era sólo un vuelo de prueba rutinario terminó siendo un combate por la supervivencia.

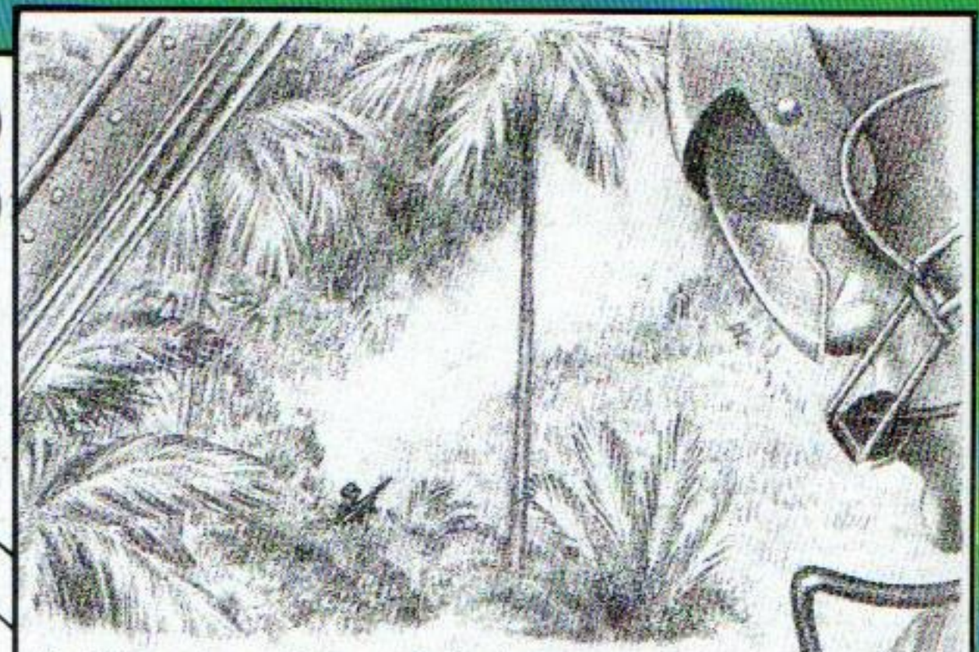
USMC

CAPÍTULO 52

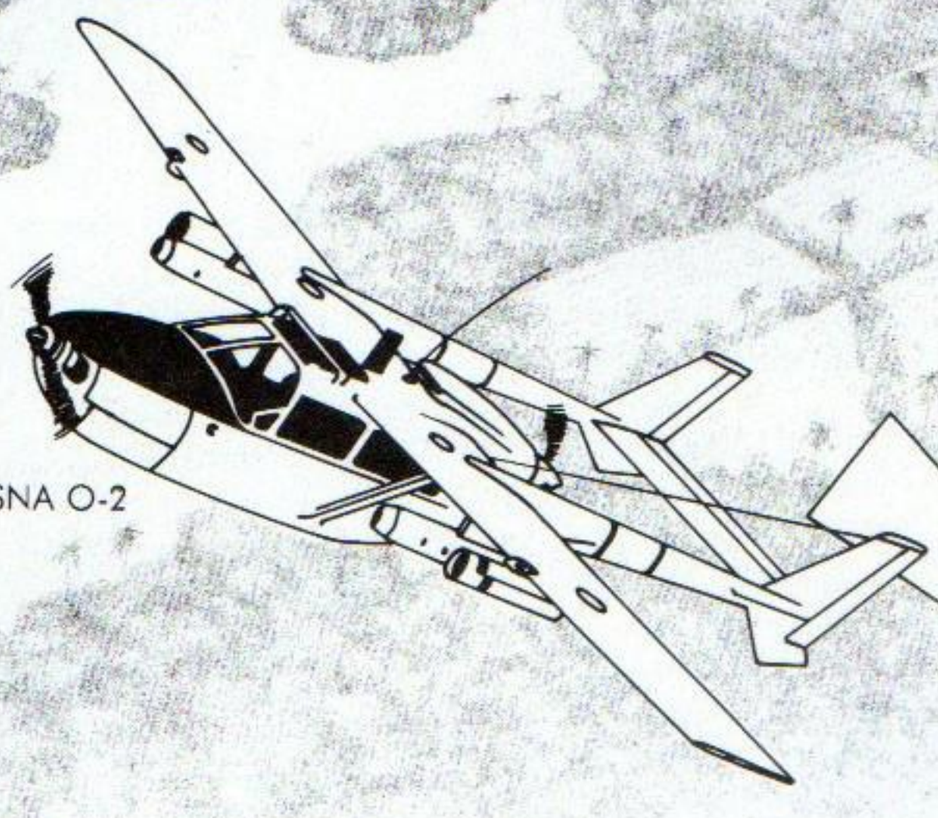
CONTROL AÉREO AVANZADO



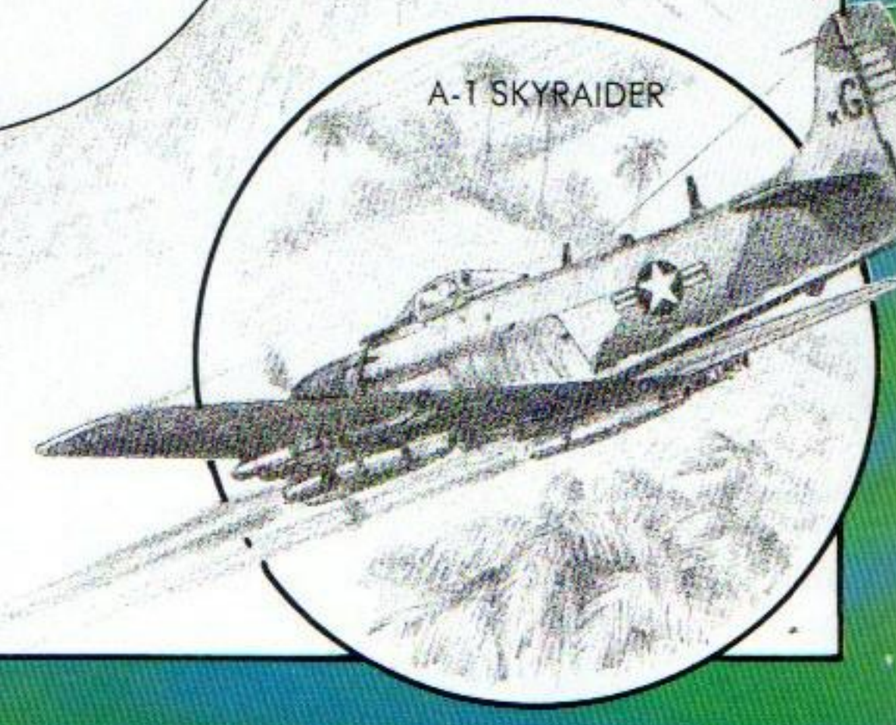
1. Inmovilizados por el fuego enemigo, los infantes de marina norteamericanos piden apoyo aéreo.



2. Pilotando un Cessna O-2, el Controlador Aéreo Avanzado (FAC) vuela a baja cota. Localiza las posiciones enemigas ocultas y pide por radio aviones de ataque.



CESSNA O-2



A-1 SKYRAIDER

3. Un A-1 Skyraider, que ha estado patrullando la zona para proporcionar apoyo cercano, se lanza en picado. Gracias a los cohetes de fósforo blanco disparados por el FAC contra su objetivo, el piloto aplasta las posiciones del EVN.

Tony Randall

Una de las ventajas más importantes de que disfrutan las fuerzas convencionales durante una campaña de contrainsurgencia es el control del aire. Debajo: Mientras pilota un O-2 Cessna sobre Vietnam del Sur, un FAC aprovecha bien su ventaja.

US Navy

Arriba: Dirigido con precisión certera sobre un objetivo por un FAC, un A-1 Skyraider destruye un punto fuerte enemigo con una potencia de fuego que los comunistas no podían esperar igualar. Aunque muchas de las virtudes de aviones tales como el Cessna fueron superadas por el helicóptero durante la guerra de Vietnam, su habilidad para controlar zonas alejadas, guiar tropas terrestres a la batalla y atacar objetivos hicieron de ellos armas de considerable importancia. La experiencia de los FAC para guiar aviones de ataque se hizo legendaria entre el VC.

los infantes de marina informó excitado que mi impacto era «Correcto». Poco daño puede hacer un cohete fumígeno con su escasa carga explosiva, pero cuando lo disparan contra uno puede ser muy desconcertante. La lluvia de fósforo blanco incandescente que crea el humo indicador es bastante peligrosa. El controlador en tierra me dio las correcciones para el siguiente ataque; viré y disparé otro cohete. Aquello no podría continuar mucho tiempo: sólo me quedaban cinco cohetes y aún no había señales de los cazas de apoyo.

"En la siguiente pasada no disparé. Intentaba conservar los cohetes que me quedaban y al mismo tiempo reducir el avance del enemigo. Esto les obligaba a tumbarse a cada pasada ante la posibilidad de que yo pudiera disparar un cohete contra ellos. Conforme las sombras crecían, yo sabía que el VC me estaba disparando con todas las armas que tenía. Eran como los destellos de las cámaras fotográficas en un estadio de fútbol.

"Siga largando"

"Para entonces, efectuaba dos pasadas inofensivas y a la tercera disparaba un cohete. A cada impacto en la posición enemiga, el operador de radio de los infantes gritaba de entusiasmo. Aquello sólo servía para levantar la moral, pues los cohetes no detendrían al enemigo mucho tiempo, y el Vietcong lo sabía. Seguí efectuando pasadas sin disparar y haciendo maniobras evasivas en cada picado, en un intento de evitar ser alcanzado por su fuego de tierra.

"Para mi sorpresa y gran alivio vi aparecer una patrulla de A-4 Skyhawk de la Infantería de Marina mucho antes de que llegaran los esperados Phantom de la fuerza aérea. Les indiqué el emplazamiento del cerro y ellos localizaron inmediatamente los restos del humo que flotaba en la ladera. Con este reconocimiento les di vía libre para lanzar sus bombas por debajo de la cima del cerro. Sus bombas 227 kg dieron en el blanco y motivaron una favorable respuesta en el operador de radio. Éste informó que todos habían quedado sordos por las explosiones, pero «siga largando».

"Tras la segunda pasada de los Skyhawk apareció una formación de Huey que empezaron a zigzaguear desde el lado sur del cerro hasta la posición de los infantes. Yo me mantuve lejos de la línea de ataque de los A-4 mientras éstos se preparaban para otra pasada. Aquello me colocaba en una buena posición para observar la rápida evacuación de los infantes que iba a producirse. Mientras los Skyhawk lanzaban su carga contra los tres lados de la zona que circundaba a los infantes, el primer Huey efectuó su aproximación. El helicóptero se detuvo bruscamente, sin tocar el suelo, los infantes saltaron a él y el aparato se alejó. El segundo y los demás hicieron lo mismo, hasta que el cerro estuvo desierto.

"Estaba oscureciendo, pero había todavía suficiente luz para identificar los rasgos del terreno. Los Skyhawk siguieron el ataque hasta agotar todas sus bombas y luego volvieron a casa. Para entonces yo ya me había despedido de ellos, pues casi no me quedaba combustible tras aquellos 40 minutos de ataque sobre el Vietcong. El enemigo había neutralizado con éxito el puesto de observación, obligando a la Infantería de Marina a abandonar el lugar, pero ahora estaban a merced de las bombas de 227 kg que caían sobre ellos.

"Tras volver a la base, ya casi sin combustible, efectué mi última toma en el aeropuerto de la ciudadela de Hue, rebasando la muralla protectora que rodeaba aquella antigua ciudad, pasando por encima del foso y posándome finalmente sobre la pista de grava de 800 m que no tenía luces. Ya tenía bastante por aquel día."

CAPÍTULO 53

El Ejército les daba unos emblemas de los que debían estar orgullosos, pero los soldados en Vietnam decidieron fabricarse los suyos propios. Por supuesto, eran tan buenos como los verdaderos. Se bordaban en los momentos de ocio, se encargaban a los sastres de Saigón o se fabricaban con la lata de los envases de cerveza. No obstante, hojalata o tela, estos horribles diseños solían estar inspirados casi siempre por un congelador lleno de exquisiteces de Milwaukee.

Tenían símbolos, designaciones de unidad y lemas, al igual que las insignias oficiales del Ejército. Y cumplían la misma función. Identificaban a su portador como miembro de un grupo especial —incluso si era de los que creían ser champiñones porque "permanecían en la oscuridad y crecían sobre estiércol de caballo"—, y no de ninguna "organización" anónima.

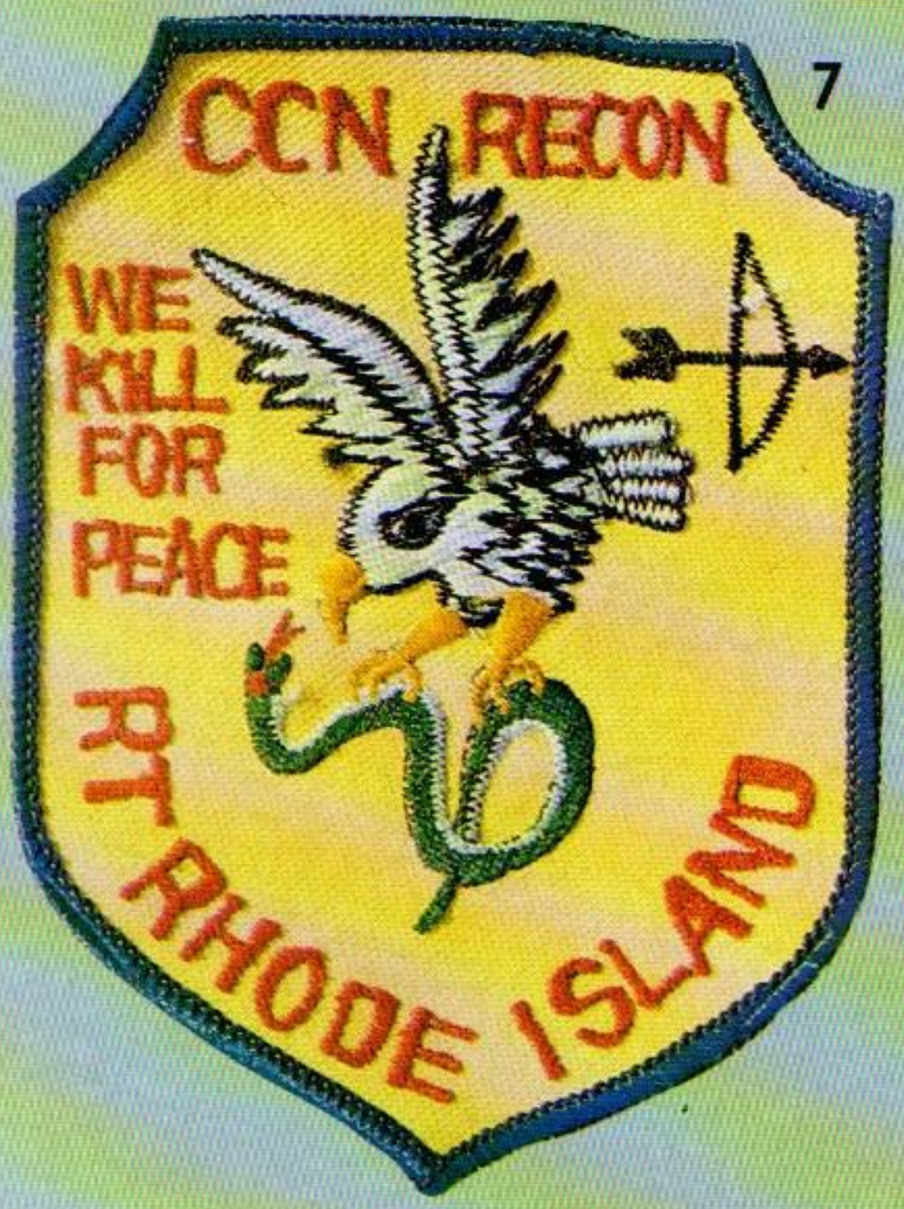
"Matamos por la paz"

Abundaban los símbolos pacifistas, sobre todo hacia el final de la guerra, junto con insignias que mostraban hojas de marihuana y porros. Pero el más común era la calavera, incluyendo una con un agujero de bala del que manaba una gota de sangre. Después de todo, aquello se reducía a matar o morir: un sentimiento bien asumido en el irónico y conocido lema de las Fuerzas Especiales: "Matamos por la paz". Otros decían: "Los que no morimos", o "Tratamos con la muerte". También prometían una "Muerte instantánea" o "Repentina". Entretanto, por si eso no fuera bastante, el demonio se lanzaba en paracaídas desde el cielo.

Los emblemas no oficiales llevaban los apodos de las unidades. Los pilotos de Thud que realizaban

COSECHA

Te daban unos emblemas y decían que pertenecías a algo y que, además, debías demostrar espíritu de cuerpo y estar orgulloso de ellos. Te daban unos distintivos y decían que tenías un rango. Todo era pura fanfarria. Por eso nos hacíamos nuestras propias insignias. No las reconocería ningún lameculos de los de casa



1. Búsqueda por Radio, de fabricación casera; 2. Insignia de los pilotos de helicópteros; 3. Emblema de la RT Fuerza Mike; 4. Mando Aéreo Estratégico, base de Anderson, Guam; 5. Un ejemplo de insignia no autorizada cosida en el interior de la boina; 6. Las alas del MACV/SOG; 7. Rgto. Rhode Island; 8. Rgto. Adder; 9. 1.° de Reconoc. del USMC; 10. Pilotos de F-105.

misiones sobre Vietnam del Norte se llamaban a sí mismos "Ratas de Río." La 7.ª División de Transporte se llamaba "Orient Express." Y los pilotos de bombarderos B-52 Stratofortress que volaban desde la base de la fuerza aérea de Anderson, en Guam, se llamaban a sí mismos los "Barones Negros." Su insignia extraoficial mostraba los guanteletes del Mando Aéreo Estratégico destrozando las letras VC del Vietcong. El rojo representa a Vietnam del Norte y el verde, al Sur.

Asesinos y proscritos

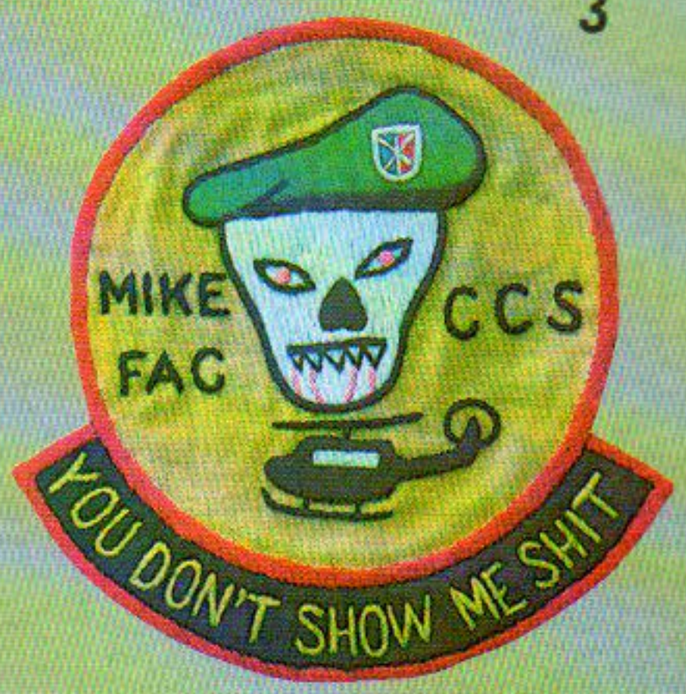
La raza era otro tema. Muchos emblemas lucían la leyenda "injunes" o "explorador injun". Después estaban los apaches, los comanches y Jerónimo, mientras que la insignia de la manada mostraba dos brazos —uno negro y otro blanco— juntos haciendo el saludo del poder negro con el puño cerrado. La manada eran aquellos muchachos cuyos cascos los calificaban de "dos sombras de *soul*" y prometían "unidad".

Estaban los "Ángeles del Infierno", el "Infierno de Ángulo Alto", el "Infierno de Baja Cota" y "Del Cielo al Infierno". Otros declaraban ser "vengadores", "asesinos", "proscritos", "silenciosos y mortales" y cosas por el estilo.

Había águilas, gatos monteses, gatos de historieta con espadas, arañas bien armadas, ranas en paracaídas, caballos en estampida, búfalos combatiendo, mulas, zorros, osos, serpientes de cascabel, lagartos, etc. La muerte llega por arriba, por debajo y por detrás. Y en todas partes la calavera: calaveras con alas, calaveras en paracaídas, calaveras con armas, calaveras sin mandíbula, calaveras atravesadas por espadas o flechas y calaveras tocadas con sombreros vietnamitas.

2

3



4

5

PROPIA

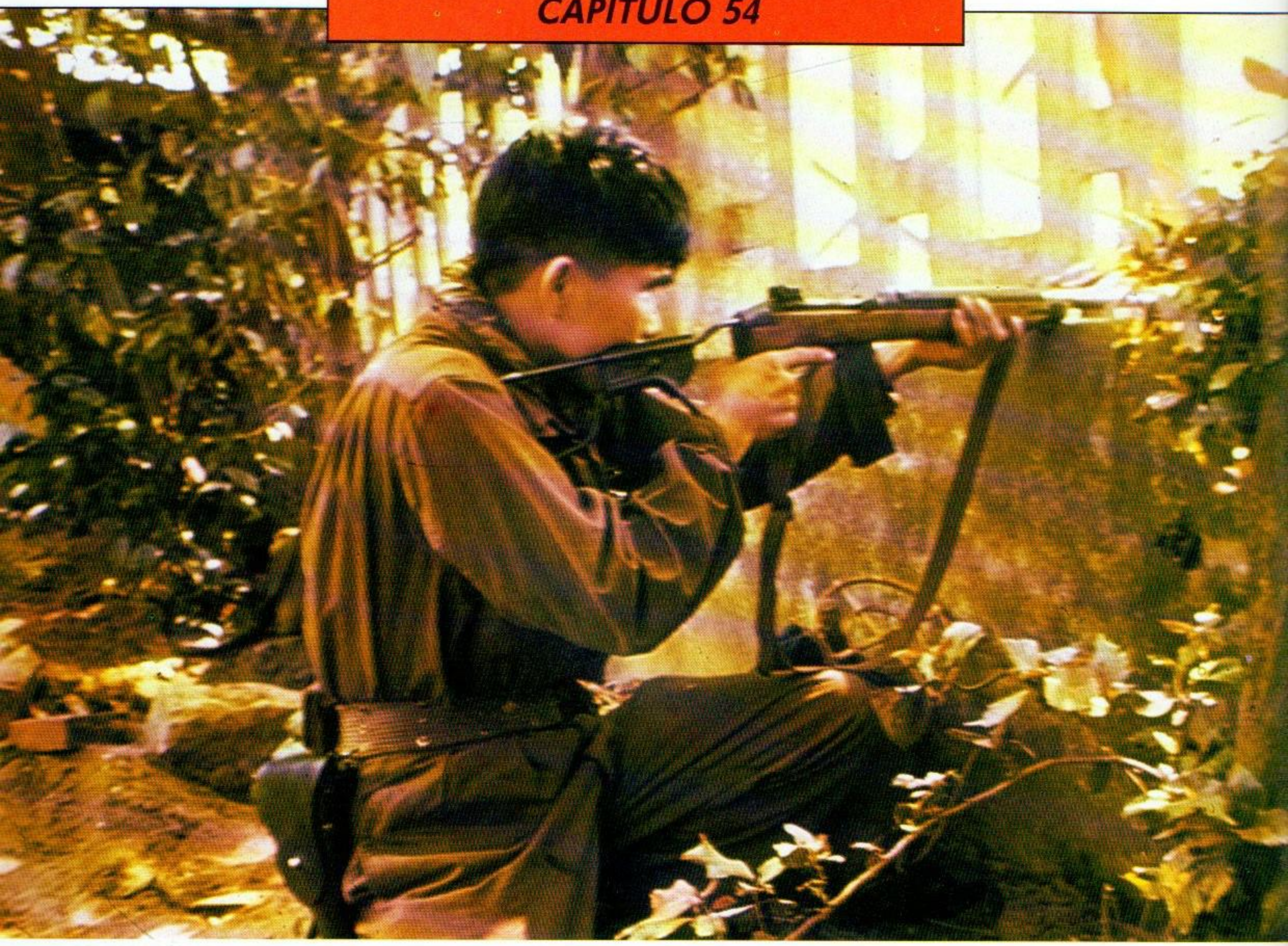
6

8

9

10

CAPÍTULO 54



POR QUE ME UNI AL VIETCONG

¿Qué inducía a un simple campesino a abandonar la tierra de sus antepasados y a su familia, tomar las armas y combatir por el Vietcong?

TESTIMONIO

El autor es un miembro de la comunidad de expatriados vietnamitas en Londres, Gran Bretaña, y no desea ser identificado.

Mi nombre es Lam. Significa bosque o selva. Mi padre me puso este nombre. Era un campesino que trabajaba la tierra, igual que su padre antes que él. Yo también lo hacía, antes de unirme al Vietcong en 1967.

Tenía 16 años cuando los norteamericanos llegaron por primera vez a nuestro poblado. Era la estación de la siembra y yo estaba en el campo cuando oí el "chop chop" del helicóptero. Por entonces —creo que era 1966— las cosas todavía estaban tranquilas. Por las noches los vietcong se movían libremente en aquella zona y pasaban como fantasmas negros. No cogían nada, sólo hablaban con los ancianos de la aldea y nosotros manteníamos cerradas las puertas.

Nuestra aldea era pacífica y los norteamericanos

llegaron abiertamente sin mostrar sus armas. Pero venían con el jefe provincial y uno de los recaudadores de impuestos que actuaba como intérprete. No teníamos nada que temer y sentíamos curiosidad por ver aquellos enormes extranjeros con su piel blanca enrojecida por el sol, por lo que nos agrupamos en la polvorienta plaza del pueblo.

"Somos vuestros amigos", dijeron. "Hemos traído comida, una máquina para hacer electricidad, material de construcción para vuestras casas. Os proporcionaremos mayores cosechas con un arroz especial de crecimiento rápido."

Nos prometieron una camioneta para llevar nuestros artículos al mercado, un médico que nos visitaría todos los meses y nos traería medicinas. Y todo gratis.

Se fueron tan pronto como vinieron. Después, aquella tarde, oí hablar a mis padres.

"Como ellos son ricos y nosotros pobres, creen que pueden comprarnos", decía mi madre.

"Aquí todos somos pobres, pero no tontos. Aún nos acordamos de los franceses antes de estos americanos, y ellos querían lo mismo."

Mi padre, que durante toda su vida había trabajado duro en el campo, decía: "No quiero todas estas cosas. Sólo quiero aquello por lo que he trabajado. Toda esta tierra por la que nos rompemos la espalda pertenece al propietario, y cuando el recaudador se ha llevado su parte, apenas queda nada".

Luchábamos por huir de la tierra

Mi aldea estaba en la zona central del Vietnam, donde la tierra es pobre. No obstante, como todos éramos pobres, nos ayudábamos los unos a los otros. Créanme; era el único modo de sobrevivir, y la aldea había estado allí durante generaciones. No es de extrañar que los grandes luchadores, como Ho Chi Minh y el general Giap, fuesen de aquella provincia, Nghe Thinh. Éramos tan desesperadamente pobres que combatíamos casi por huir de la tierra.

La aldea ya no existe, por lo que el nombre no les dirá nada. Fue destruida por los norteamericanos, reconstruida y después destruida nuevamente por ellos. Después de esto se le llamó zona de fuego libre. Dijeron que, con la aldea muerta, ya no había razón alguna para que nadie fuese allí, ni siquiera para visitar las tumbas de nuestros antepasados.

Después me enteré de que aquellos primeros norteamericanos no eran soldados, sino que trabajaban con el Ejército y el gobierno. Recuerdo que llevaban gafas de sol y no se les podía ver los ojos: ¿cómo se puede confiar en alguien a quien no se le ven los ojos? Y aquel recaudador de impuestos solía venir todas las estaciones, aunque la cosecha hubiese sido mínima, para hacer su trabajo.

Por eso no confiábamos en los norteamericanos y odiábamos a la gente con la que trabajaban. El jefe provincial solía llevarse a algún joven diciendo que era comunista y lo encarcelaba. La aldea tenía que pagar para recuperarlo. Y ésta era la gente que se suponía nos cuidaba.

Pero el Vietcong venía y nos decía que la tierra nos pertenecía por derecho y que, cuando ellos estuviesen en el poder, sería para nosotros. Algunos de ellos eran granjeros durante el día y guerrilleros por la noche: iban a los poblados y hablaban con la gente como nosotros. Algunos de los muchachos de más edad se unieron a ellos.

Camera Press

Página anterior: Puede que no todos los del VC fuesen comunistas, pero desde luego sí eran tenaces luchadores. Arriba: Los intentos norteamericanos de ganar los "corazones y mentes" de los aldeanos solían ser el mejor método de reclutamiento que el VC podía haber deseado. Derecha: EE UU luchó también contra mujeres entrenadas en la guerra de guerrillas.

Rex Features

Camera Press

EL MEKONG

El delta del Mekong, que se extiende desde el sur y oeste de Saigón hasta la frontera camboyana y el golfo de Tailandia, es un terreno ideal para la guerrilla. Cubre unos 2 400 kilómetros cuadrados y comprende una llanura plana de aluviones originada por el río Mekong y sus afluentes. Gran parte de la superficie está cubierta de arrozales —es la principal área de producción de arroz de Vietnam—, pero el elemento clave es la miríada de canales que posee. Las comunicaciones son pobres: en los años sesenta, la única carretera era la Ruta 4, que enlazaba Saigón a Ca Mau. Cualquier fuerza militar que atravesase la región tenía que mantenerse en las carreteras o sendas existentes, sobre todo durante el monzón anual (de mayo a octubre), en el que los arrozales están inundados y no ofrecen base a los vehículos oruga o de ruedas. Incluso durante la estación seca (noviembre a marzo), muchas áreas están cubiertas de barro profundo que dificulta los movimientos tácticos. La existencia de zanjas, canales, pantanos, cenagales y bosques proporcionó a los guerrilleros amplias localizaciones defensivas. De modo similar, la alta densidad de población (unas 200 personas por kilómetro cuadrado en 1967) dificultaba enormemente la tarea de controlar la región.

En 1967, el Mekong era un punto fuerte del VC. Los viejos lazos existentes entre los guerrilleros y el pueblo, más la existencia de rutas de abastecimiento desde Camboya o por la costa, hacían que las raíces comunistas fueran muy profundas. Según las estimaciones de los informes norteamericanos, 82 545 miembros del VC operaban en el área en 1967, comprendiendo 19 270 soldados de combate, 1 290 soldados de apoyo, 50 765 guerrilleros de dedicación parcial y 11 220 activistas políticos. Organizados en tres cuarteles generales de regimiento, 28 batallones, 69 compañías separadas y 11 secciones separadas, ocuparon posiciones en todo el Delta, desde la llanura de los juncos hasta el norte del bosque de U Minh, en el extremo sudoccidental.

Arriba: El VC consiguió gran parte de su equipo en emboscadas. Aquí registran un camión del ARVN en busca del botín de la victoria. Nótese su variopinta colección de equipos. Uno de ellos lleva un salacot, otro un sombrero de selva, otro un casco japonés de la Segunda Guerra Mundial. Izquierda: Fuerzas comunistas registran un helicóptero norteamericano derribado en busca de armas que puedan ser usadas contra el agresor imperialista. El júbilo invadiría esta unidad, cuyos miembros esperan ansiosamente una bonificación por derribar un helicóptero. Página siguiente: Con la progresión de la guerra, las fuerzas comunistas se iban equipando cada vez mejor.

Camera Press

Al año siguiente, los soldados norteamericanos empezaron a patrullar. Llegaban en helicópteros, merodeaban todo el día y después se iban con el helicóptero. Nunca llegaron a conocer la tierra; siempre iban por los senderos que rodeaban campos y bosques. Sólo era cuestión de tiempo que el Vietcong les tendiera una emboscada.

Esto sucedió justo en las afueras de una aldehuela vecina. Hubo una ráfaga y después sonó como si se hubiese desatado el infierno. Lo oímos todo. Al poco oímos los reactores encima nuestro. Estábamos aterrorizados. Los reactores pasaron rasantes, silbando, y oímos las explosiones a unos tres kilómetros. Yo sabía que algunos de mis amigos estaban debajo de aquellas terribles bombas. Sólo disponían de sus fusiles y de los túneles para salvar sus vidas. Vimos pasar a los helicópteros con cruces rojas y así supimos que la emboscada había tenido éxito. Pero yo sabía que pronto habría represalias.

Mis padres me dijeron que me tenía que ir porque, con mi edad, me llevarían como presunto guerrillero. Aquella noche, algunas tropas de la fuerza principal del Vietcong pasaron por allí, deteniéndose sólo para coger un poco de arroz. Pero esta vez me fui con ellos, junto con mis amigos Troung y

Rex Features

Chau, que también tenían que irse del poblado. La aldea era todo mi mundo conocido, pero si me quedaba no habría ninguna esperanza para mí.

Salimos rápidamente de la zona, sabedores de que durante los próximos días estaría infestada de soldados norteamericanos. Entramos en la jungla, aquel sombrío, verde y misterioso lugar que sería nuestro hogar y nuestro camposanto. Éramos campesinos y no vivíamos en la jungla, donde hay serpientes, donde las picaduras de los insectos escuecen durante días y donde reina la malaria. Si se era fuerte y se tenía suerte, se sobrevivía, pero casi todos se debilitaban.

Nos desplazamos de campamento en campamento en aquella jungla, atravesando aldeas amigas para obtener comida y noticias. Manteníamos el contacto con nuestra gente. Dependíamos de ellos y les tratábamos decentemente. Éramos iguales que ellos, excepto por el hecho de que llevábamos armas. Los norteamericanos volvían cada día a sus bases y, tarde o temprano, se irían a casa. Pero nosotros vivíamos allí, era nuestro país, y cada día que sobrevivíamos ganábamos la guerra.

Era duro estar lejos de casa, lejos de mis amigos y mi familia. Me enteré de que, después de la emboscada, los norteamericanos incendiaron el poblado y se llevaron a todos, mientras construían otro con barricadas, alambre de espinos y posiciones defensivas. Después permitieron que la gente volviese, pero dejaron allí tropas del gobierno.

La estupidez de los americanos se ponía de manifiesto al ofrecernos cosas que no queríamos y al reconstruir algo que habían destruido anteriormente. Como si pudiésemos olvidar lo que habían hecho tan fácilmente. Podían ser generosos con nosotros si querían, pero al mismo tiempo podían destruir poblados enteros y matar a muchos en poco tiempo.

Los norteamericanos eran lentos y torpes

Éramos más débiles que los norteamericanos y ni siquiera estábamos tan bien armados como los norvietnamitas, por lo que teníamos que ser pacientes y emplear el cerebro. Colocábamos trampas, tendíamos emboscadas y usábamos armas simples pero mortales: estacas embadurnadas en excrementos, flechas disparadas a los soldados desprevenidos. Sus fusiles automáticos y sus granadas nos mantenían armados durante semanas.

Los norteamericanos estaban bien armados, pero eran lentos y torpes. Disponían de una potencia de fuego que temíamos, por lo que permanecíamos escondidos y fuera de su alcance. Eran como elefantes, sobre todo cuando se desplazaban por la jungla. Nosotros nos trasladábamos en grupos de tres, ligeramente armados pero viajando en silencio y con rapidez. Si heríamos o matábamos a uno solo de ellos y vivíamos para seguir luchando otro día, era toda una victoria. Igual que el agua desgasta la piedra, nosotros desgastábamos el ejército americano.

Combatí junto con Troung y Chau, que eran como

OPERACIONES COMUNISTAS, 1967

A lo largo de 1967, mientras la participación norteamericana funcionaba a todo gas, las unidades comunistas en Vietnam del Sur se vieron obligadas a adoptar un papel más reactivo. La infiltración y la subversión seguían a la orden del día, sobre todo en zonas menos defendidas por el ARVN, pero en las áreas claves de confrontación —las provincias septentrionales, las Tierras Altas Centrales y las cercanías de Saigón— las formaciones del EVN y el VC seguían una política de absorción de los ataques norteamericanos, inflingiendo bajas como parte de una estrategia de desgaste y retirándose cuando la presión era demasiado fuerte.

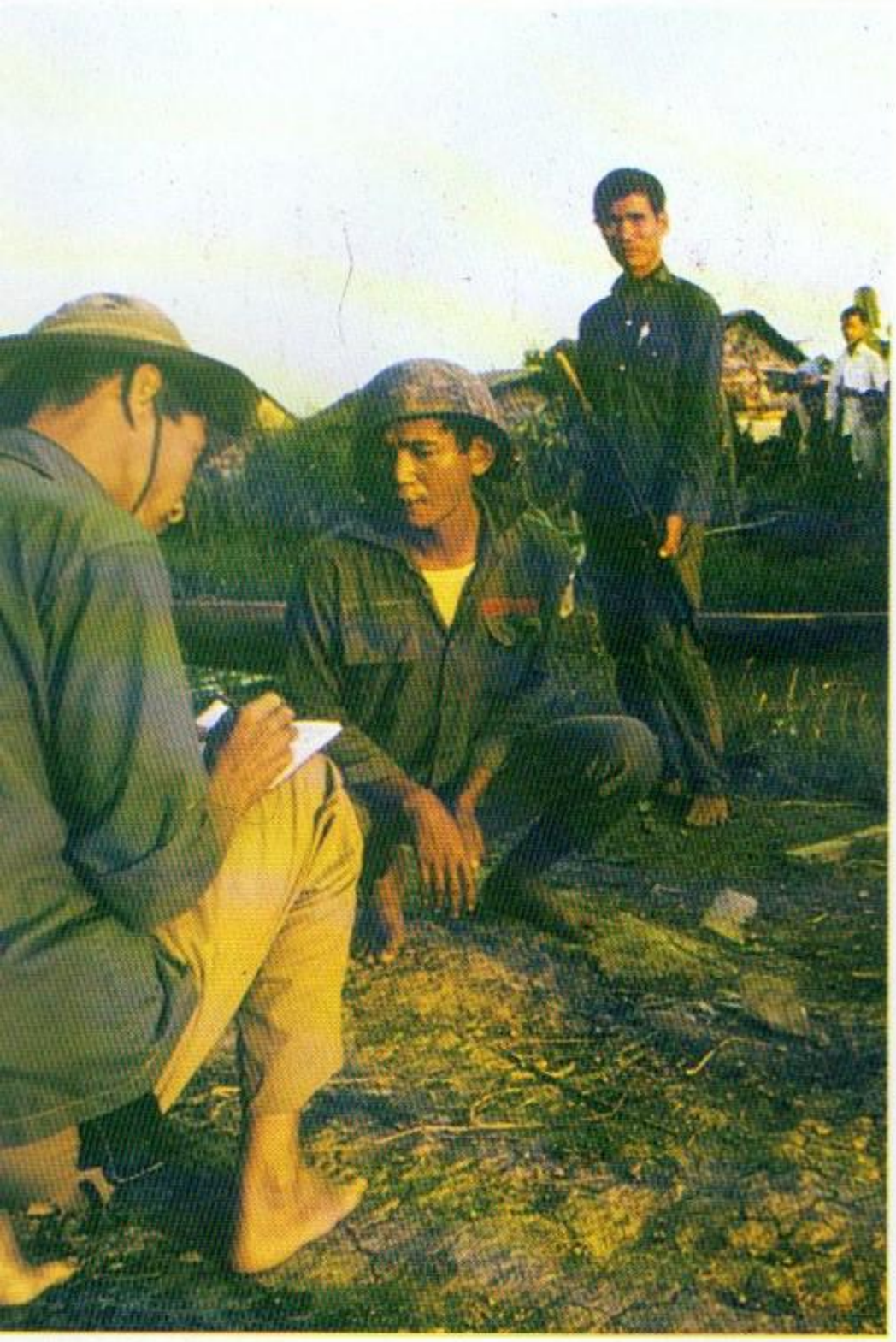
Inevitablemente, esto provocaba pérdidas. En la zona alrededor de Saigón, por ejemplo, la 9.ª División, respaldada por elementos del EVN, quedó mal parada durante la operación *"Junction City"*. Aunque los comunistas habían tendido eficaces emboscadas en Prek Klok y Ap Bau Bang en marzo, la potencia de fuego norteamericana había infligido numerosas bajas. Como resultado, el VC se retiró a sus santuarios en Camboya.

El cuadro era el mismo en las Tierras Altas Centrales. La 1.ª y 10.ª Divisiones del EVN hicieron la vida difícil a las fuerzas norteamericanas mientras éstas avanzaban hacia los enclaves occidentales durante las operaciones *"Sam Houston"* y *"Francis Marion"*. Pero en diciembre, el 32.º y 66.º Regimientos del EVN habían dejado ya prácticamente de existir. Incluso en las provincias septentrionales, donde la infiltración era importante, el establecimiento de defensas de la Infantería de Marina norteamericana en el sur de la ZDM bloqueó eficazmente el movimiento comunista. Más al sur, la 2.ª y 3.ª Divisiones del EVN encontraron las cosas aún más difíciles.

Sin embargo, los comunistas no estaban cerca de la derrota. Por el contrario, su disposición a aceptar las bajas y pasar a las operaciones de guerrilla bajo presión demostró que seguían oponiéndose a los norteamericanos. Más aún, a finales del año, Giap había reconocido que tendría que enfrentarse a su enemigo en términos de igualdad y ya acumulaba sus fuerzas para la Ofensiva del Tet.

CAPÍTULO 54

Rex Features



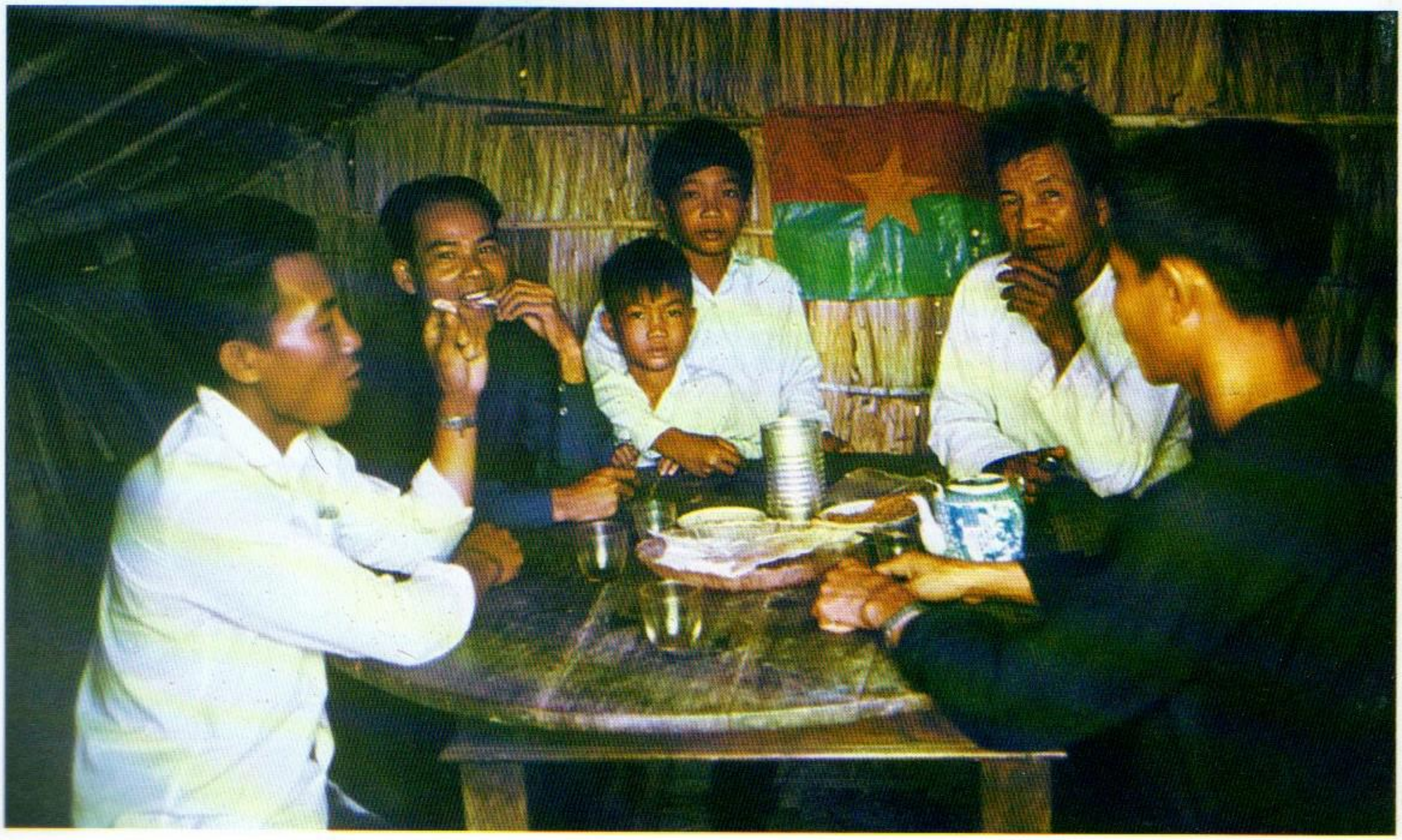
Izquierda: Un vietcong interroga a un soldado del ARVN capturado. Se le interroga delante de los aldeanos para que puedan aprovechar cualquier lección política que haya que aprender. Debajo: En un breve respiro en la lucha, los soldados del VC se relajan con un vaso del fortísimo vino de arroz local, tan áspero como el sobrecargado sake. Detrás de ellos, decorando la pared, una bandera de fabricación casera del Frente de Liberación Nacional.

mis hermanos. Cuidábamos unos de otros y compartíamos la comida. Solíamos bromear pensando que la vida en casa era dura, pero aquella vida en el Vietcong era diez veces peor. Pasábamos hambre durante días, y Chau nos recordaba que cuando éramos pequeños, solíamos quejarnos porque odiábamos las gachas de arroz con salsa de pescado. Una bola de pasta de arroz con salsa de pescado hubiera sido un festín en la jungla. Matábamos y comíamos casi cualquier cosa: serpientes, monos, ratas, pájaros y cosas por el estilo.

Nuestros oficiales de inteligencia decían que los norteamericanos tenían filetes, cerveza y helados en sus bases, y que la guerra sólo les ocupaba parte de su tiempo. Llevábamos la guerra sobre nuestras espaldas dondequiera que fuésemos, con o sin armas. A diferencia de ellos, teníamos pocas medicinas y ningún hospital cuando nos herían.

Al intensificarse la guerra, los norteamericanos dispusieron cada vez de más potencia de fuego y nos adentramos más en territorio inhóspito, lejos de las aldeas donde podíamos encontrar comida y descanso. Incluso nos trasladamos bajo tierra para intentar escapar del napalm y los B-52, viviendo durante días sin la luz del sol mientras ellos pasaban sobre nuestras cabezas.

Realmente no sé cómo pudimos aguantar todos aquellos años. No había nada que hacer excepto luchar y seguir luchando una vez tomada la decisión. Los soldados norteamericanos tenían suerte. Regresarían a sus casas, a miles de kilómetros, una vez terminada su tarea. Nosotros no teníamos nada, excepto la tierra, nuestra tierra. Si nos rendíamos, no tendríamos nada. Posiblemente, en el fondo de nuestros corazones, les odiábamos.



Rex Features

CAPÍTULO 55

Cuando un hombre veía acercarse el momento de volver a casa, no tenía ánimo para jugar a la guerra en la selva con un puñado de guerrilleros o soldados del EVN

Era un sargento borracho y burdo de la Compañía Charlie del 75.º de Rangers, apoyado —o algo así— en una mesita de aquel tugurio lleno de humo que llamábamos club de suboficiales de Tuy Hoa. Su corpulenta manaza estaba pegada a un vaso lleno de algo de aspecto fuerte y demoníaco, volcando un poco en el suelo, otro poco sobre sí mismo y, de vez en cuando, un poco en su boca.

"¡COOOOOOORTO!", rugió, con su corpachón de 1,95 m desafiando al que le llevase la contraria.

El director del club, un sargento de primera que lo había visto ya todo, se acercó tranquilamente a aquella mole empapada en sudor y alcohol que amenazaba con destruir —como decían en el Ejército— una de esas mesas redondas que sólo se usaban en sucios clubs de suboficiales.

"Suelta mi mesa, sargento." La voz del fornido director se impuso al estrépito de los suboficiales; con la cabeza inclinada hacia arriba, miraba a aquella bestia que sujetaba la mesa en lo alto. "Suéltala o te echo de aquí."

El típico silencio que se percibe antes de que el tornado se lleve por delante la casa, se implantó en el club. Todos los ojos estaban fijos en el lugar de la escena. El Ranger borracho quedó paralizado, como si acabase de ver el alambre de una trampa. Su rostro y sus ojos se enfriaron y se endurecieron y los músculos de su cuello y sus brazos se tensaron. Entonces, igual que el estallido de un globo, su risa resonó contra las paredes y la achaparrada figura del director del club.

"Bueno. Me quedan muy pocos días para arriesgarme por esta mierda." Tomó otro trago de casi medio litro de su vaso y derramó el resto encima del soldado de primera que tenía debajo. "Un ratito, caballeros. ¡Un ratito y me voy a casa!" Sus vidriosos ojos comenzaron a dar vueltas y empezó a tam-

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió siete años en el Ejército norteamericano y alcanzó el rango de jefe de escuadra de infantería durante la guerra de Vietnam.

EL PÁJARO DE LA LIBERTAD

Página anterior: El casco de infante le ahorra el problema de contar los meses. Izquierda: soñando con el hogar, una cerveza y un cigarrillo. Los cortos eran hombres que estaban finalizando su año de servicio. Las luminosas ciudades de Estados Unidos podían estar a sólo pocos días y nadie iba a hacerse el héroe cuando el Mundo estaba ya tan cerca.

Arriba: Echando una siesta, esperando que pasen los días. Derecha: Las chapitas de identificación, a menudo atadas a las botas ante la posibilidad de mutilación, era un recuerdo constante de que la muerte o las heridas no respetaban ni a los cortos.

Tim Page

CAPÍTULO 55

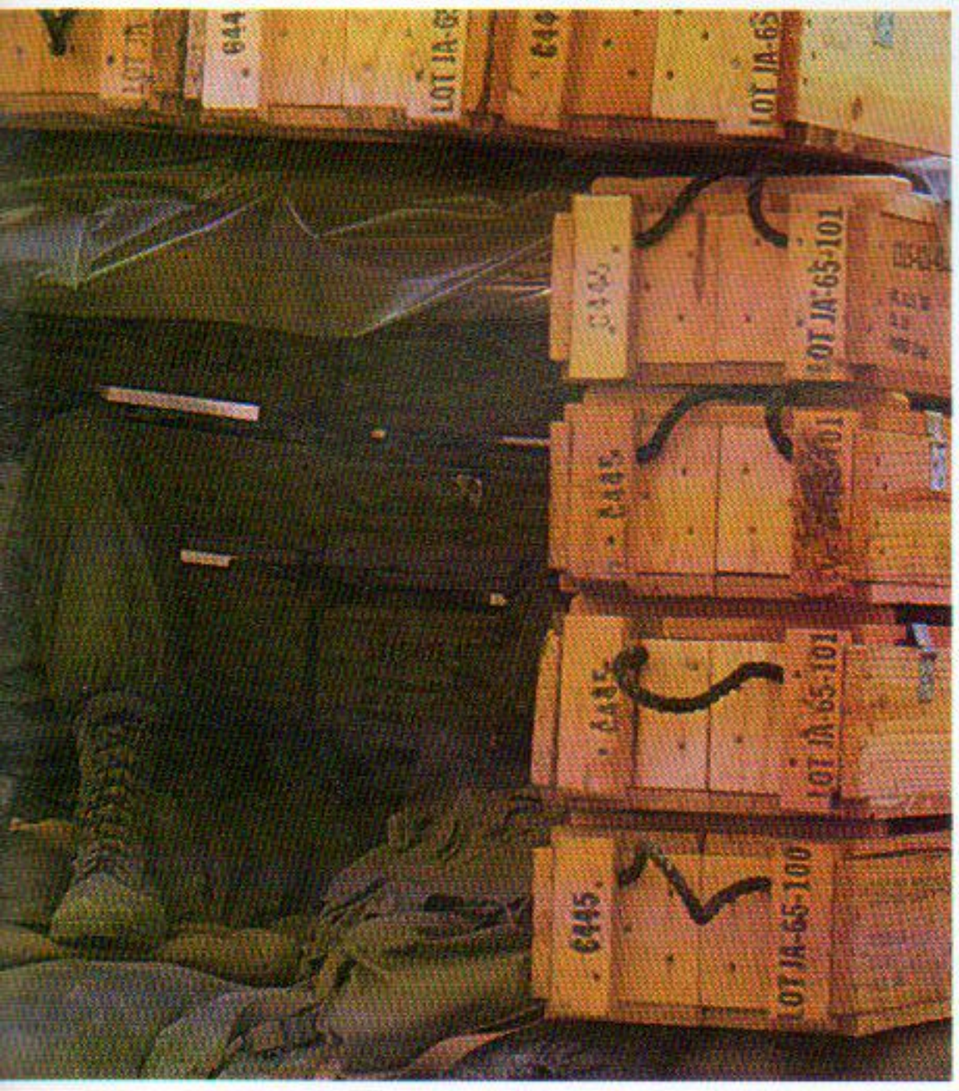
balearse en medio de sonoros eructos. "Estoy tan corto que las ballenas se cagan en mi..."

Levantó los brazos y efectuó una perfecta caída hacia atrás, sólo interrumpida por el suelo.

Era mi última noche en Tuy Hoa también, así que sé bien cómo se sentía. Yo era otro "corto". Después de doce meses de calor y polvo, humedad y barro, sanguijuelas y mosquitos, enfermedades, arrozales y montañas, mala comida, patrullas interminables, pies destrozados, y jugando a la guerra en la selva con un puñado de guerrilleros y soldados del Norte que intentaban volarte la cabeza, ya era hora de irse a casa.

El último clavo del ataúd

Al igual que la mayoría, mi genuino sentimiento, acalorado y alocado, del que le queda poco, duró unos 30 días antes de la última borrachera en Tuy Hoa, junto al mar. Por supuesto, estas sensaciones ya se tenían desde antes, pero eran como los falsos dolores de parto de una mujer embarazada: punzadas agudas que anuncian la llegada de un momento que, en realidad, no ha llegado todavía. En-



tonces uno se deprime. A diferencia de la fecha de cumplimiento de una mujer, que se reduce como mucho a algunas conjeturas, la FEVUM (Fecha Elegible para la Vuelta de Ultramar) era fija, igual que el último clavo que cierra tu ataúd si te descuidas. Las mujeres sienten un exceso de ansiedad si se pasan de la fecha; los soldados se vienen rápidamente abajo si surge algo que los retenga sólo un segundo más del día mágico.

Después de todo, un minuto más en Vietnam era un minuto en el que te podían matar.

"Corto" no era sólo un término aplicado a los muchachos que estaban a punto de regresar al Mundo. Era todo un estado de ánimo, una presencia que parecía crecer dentro de uno. Al principio nadie lo notaba. El soldado se limitaba a seguir con su trabajo, igual que lo había estado haciendo los últimos once meses. Pero después, durante los descansos para el cigarrillo o los altos en las patrullas, se empezaba a ver algo. Una especie de mirada estival, fija e interminable, en la que los otros perciben que él no está viendo la jungla, ni sintiendo la lluvia ni oliendo a podrido. Está en una playa, de vuelta a casa, o conduciendo su coche con la capota abatida por la calle principal, o abrazado a su chica delante del fuego.

Todos habíamos sentido lo mismo, por supuesto, pero no del mismo modo. Para los que nos quedaba aún mucho tiempo, los "largos", era un sueño mítico y fantástico, demasiado lejano en el tiempo como para atreverse siquiera a desear que se hiciese realidad. Pero para un "corto", la fantasía se iba haciendo real y la realidad del aquí y ahora —Vietnam— se disolvía rápidamente igual que un mal sueño. Y eso era peligroso.

Cuando ya sólo le quedaban diez días en el país, un Especialista de Cuarta Clase soñaba despierto con el hogar cuando su escuadra caminaba junto al lado derecho de un árbol caído. Pasó por la izquierda, pisó un alambre y disparó una trampa: un proyectil de obús de 105 mm. Tuvo suerte. Sólo perdió un trozo de su pierna derecha y su brazo derecho desde el codo. Dos miembros de la escuadra murieron por la explosión y otros dos quedaron tan mutilados que también pudieron haber muerto.

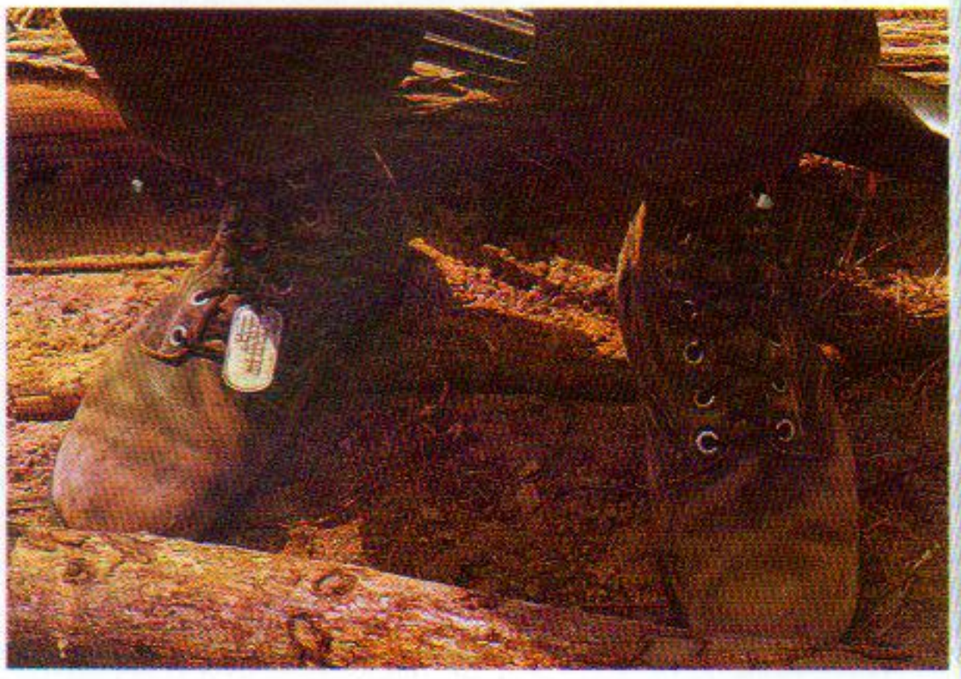
Ver el calendario completo

Supe lo que sucedió porque ello tuvo lugar en mi sección un mes después de que me hubiese ido a casa. Vi al protagonista unos años después y hablamos de ello. Ni una sola noche había dejado de soñar con aquel tronco.

Muchas unidades establecían por ello una "policía de cortos". Los comandantes sabían que los muchachos mostraban una cierta tendencia a alucinar cuando sus calendarios empezaban a estar completos. Esto tenía especial relieve con los "enanos de un dígito" —soldados a los que les quedaban menos de diez días—. Cuando quedaba alguna plaza vacante en la retaguardia —ya fuese ayudante de blindados o pinche de cocina—, los oficiales más pragmáticos intentaban mandar allí a los "cortos" para sacarlos de la selva.

Eso si podía o si quería. A veces no había bastantes muchachos, por lo que el "corto" tenía que sudar y exprimir hasta el último día en la selva antes de largarse. Si el jefe era un culoduro o simplemente demasiado imbécil para ocurrírsele, era la sección la que tenía que controlar la situación.

Ese "cuidado" se manifestaba de muchas maneras, algunas buenas y otras malas. Nunca se ponía a los cortos en la punta (la vanguardia), ni siquiera



EL AÑO DE SERVICIO

Cada experiencia individual en Vietnam era distinta, pero había ciertos lugares comunes. Generalmente, los hombres habían disfrutado de un permiso de 30 días antes de ser enviados a una terminal aérea West Coast para un vuelo civil a Da Nang o Saigón. "Condicionados" y orientados por el 22.° Batallón de Reclutamiento en Cam Ranh Bay o el 90.° Batallón en Long Binh, eran sometidos a una semana de entrenamiento antes de ser destinados a una unidad. Hacia la mitad del periodo de servicio, doce meses para todos los hombres alistados —voluntarios, reclutados y soldados de carrera por igual—, había cinco días de permiso fuera del país. Después, cumplido el turno llegaba el vuelo a casa con el "Pájaro de la Libertad", cuando cada uno llegaba a su FEVUM (Fecha Elegible para la Vuelta de Ultramar).

El peso de los combates era decididamente desigual en Vietnam. En la guerra de Corea hubo una política similar de rotaciones, pero con la crucial diferencia de que los que servían en apoyo de las unidades permanecían más tiempo que los de las unidades de combate. En Vietnam, sólo un 22,2% sirvió en combate y, debido a la naturaleza "circular" de la guerra, las tropas combatientes volvían una y otra vez a los campamentos base compartidos con los "inmunes" de retaguardia: hombres que pasaban su tiempo de servicio con cierta comodidad y pocos riesgos.

Otro problema era el traslado mediante el cual las unidades podían perder grandes cantidades de soldados expertos de una sola vez. Era práctico transferir hombres arbitrariamente para conseguir una proporción de desgaste más aceptable, pero esto repercutía en la coherencia de la unidad. Más aún, el servicio de doce meses hacía que, mientras un hombre solía alcanzar un nivel de participación moderada o activa entre el segundo y el décimo mes, una máxima eficacia en combate entre el noveno y el décimo, cada vez era menos propenso a arriesgarse al acercarse su FEVUM

Keystone

Izquierda: La sangre, el miedo y la tensión del campo de batalla quedan atrás mientras los infantes se relajan en el bar de Annie, en Saigón; cada hombre cuenta los días que faltan para su FEVUM. La tan esperada fecha de vuelta convertía a los hombres en extremadamente impredecibles y reducía su eficacia hacia el final de su servicio. Pobre del oficial que alargase un solo día el servicio de un "corto". Estimulados en parte por la errónea creencia en su invencibilidad, los cortos "quemados" podían ser tan peligrosos para sus compañeros como para ellos mismos. Otros, simplemente se negaban a combatir. Debajo: Soñando con el hogar y decidido a llegar allí sin necesidad de ninguna bolsa de cadáver.

en la cola (el último puesto). Se les mantenía alejados de los blancos de gran relieve como los ORT (operadores de radioteléfono) y los ametralladores. Se les mantenía alejados de las emboscadas y de los PO y PE (Puestos de Observación y Puestos de Escucha). No se les mandaba limpiar chozas, cuevas ni túneles. En resumen, no se les confiaba ninguna tarea, aparte de permanecer con vida... y asegurarse de que no matasen a nadie en el proceso, lo que de por sí ya era bastante importante.

Por otro lado, muchos infantes, demasiado supersticiosos, tendían a apartarse de los cortos que, sólo unas semanas antes, habían sido sus mejores amigos. La razón era que aquel corto debía de haber agotado ya toda su suerte para durar tanto tiempo en la guerra. Eso suponía que era el principal candidato para una bala, una granada, un cohete RPG-2, una bomba de mortero, una venérea, la mordedura de una serpiente, una insolación o una enfermedad contagiosa. Nadie quería estar a su lado cuando esto sucediese.

Y nadie quería estar al lado de un corto cuando la mierda cayese sobre el ventilador. ¿Disparar y desplazarse a la posición de una sección del EVN? El mes anterior, un corto ganó una Estrella de Bronce por capturar un nido de ametralladoras él solo. Hoy, cuando ya sólo le queda una semana, el viejo y enorme árbol tras el que se esconde parece muy acogedor.

"¡Vamos, tío! Cúbreme el culo. ¡Vamos a salir!"

"Ni hablar, tío. No pienso salir ahí".

"¡Maldita sea! ¡Necesitamos tu fuego!"

Lenta y obstinadamente, el corto mueve la cabeza: "¡Ah, ah! Ya estoy demasiado corto para toda esta mierda."

Cada uno padecía el estado de corto de modo diferente. Algunos muchachos se encerraban en sí mismos, aislándose de Vietnam y de todo lo demás, y se movían mecánicamente hasta que llegaban a Camp Alpha, el centro de "desacondicionamiento" de Saigón. A otros, no se les podía adivinar si le quedaban tres días o tres meses en el país. Compartían la porquería y los peligros como siempre, hablaban de esto y lo otro, como siempre, y de pronto, un día, ya se habían ido. Simplemente subieron al viejo pájaro de reabastecimiento con un último saludo a los muchachos, y desaparecieron. Así de fácil, y así de duro para los que se quedaban.

Y después estaban los "quemados". Justo lo contrario del típico corto que busca una excusa para salir del paso los últimos días.

Los quemados creían que eran invencibles. "¿Suerte? Que va, tío. La suerte no tiene nada que ver con esto. Esos cabrones han estado intentando besarme el culo todo el año y no lo han conseguido. ¡Voy a cargarme unos pocos más antes de irme a casa!"

Cuando los quemados se enfadaban, querían ven-

USMC

CAPÍTULO 55

garse antes de irse. "¡Maldita sea! Esos cara amarilla emboscaron a mi gente anoche y enviaron a Billy al otro mundo. ¡Mejor que salgan pitando o se van a enterar bien!"

Los quemados querían matar. Habían visto morir a demasiados amigos en combates y emboscadas y se preguntaban por qué la bala que le estaba destinada no le había llegado. Era el máximo sentimiento de culpabilidad: el del superviviente. ¿Por qué uno sigue vivo cuando el otro está muerto? Este tipo de deformación de las ideas hacía que los muchachos se lanzasen a las emboscadas y a la tierra de nadie durante los combates. Lanzaba a los pilotos de helicópteros a LZ inseguras y calientes cuando sólo unos pocos minutos más hubieran bastado para tener el terreno bajo control. Y lanzaba a muchos de ellos a tabernas y prostíbulos en busca del último combate.

Pero los quemados solían ser una especie rara y en vías de extinción. Normalmente se les veía reengancharse durante otros seis meses u ofrecerse voluntarios para volver después de uno o dos meses en Estados Unidos. Jugaban a la ruleta rusa al estilo de Vietnam... pero la verdad era que no sabían cómo hacerlo.

Atrapar el pájaro de la libertad

Al día siguiente, aquel sargento Ranger borracho y yo nos marchamos juntos de Tuy Hoa rumbo a Saigón en un C-130; dos cortos rumbo a casa. Me sentía peor que él en la base terminal de la resaca. Nos cruzamos unas pocas palabras a voces por encima del rugido de los motores, pero no había mucho que decir. Los dos estábamos rumbo a casa, pero el ser un corto ya no era tan impresionante ni importante como nos había parecido pocos días antes.

Deambulamos por Camp Alpha durante los dos días siguientes, a la espera de que nos incluyesen en algún vuelo de vuelta al Mundo. El lugar estaba repleto de cortos como nosotros, pero eso ya no quería decir nada. Nadie nos miraba ya con envidia o celos ni nos manejaban con guantes de seda; nadie se emborrachaba ni gritaba "¡CO-O-O-O-O-RTO!" ni fastidiaba ya con calendarios repletos.

Ese fantasma, o presencia, o lo que fuese, que nos había hecho tan especiales y distintos en nuestras unidades, había desaparecido. Ahora ya sólo éramos un puñado de soldados esperando a que el Pájaro de la Libertad nos llevase a casa.

MANDOS Y TROPA

El servicio más corto y las menores cifras de bajas en los oficiales aumentaron los motivos de queja de los soldados de infantería.

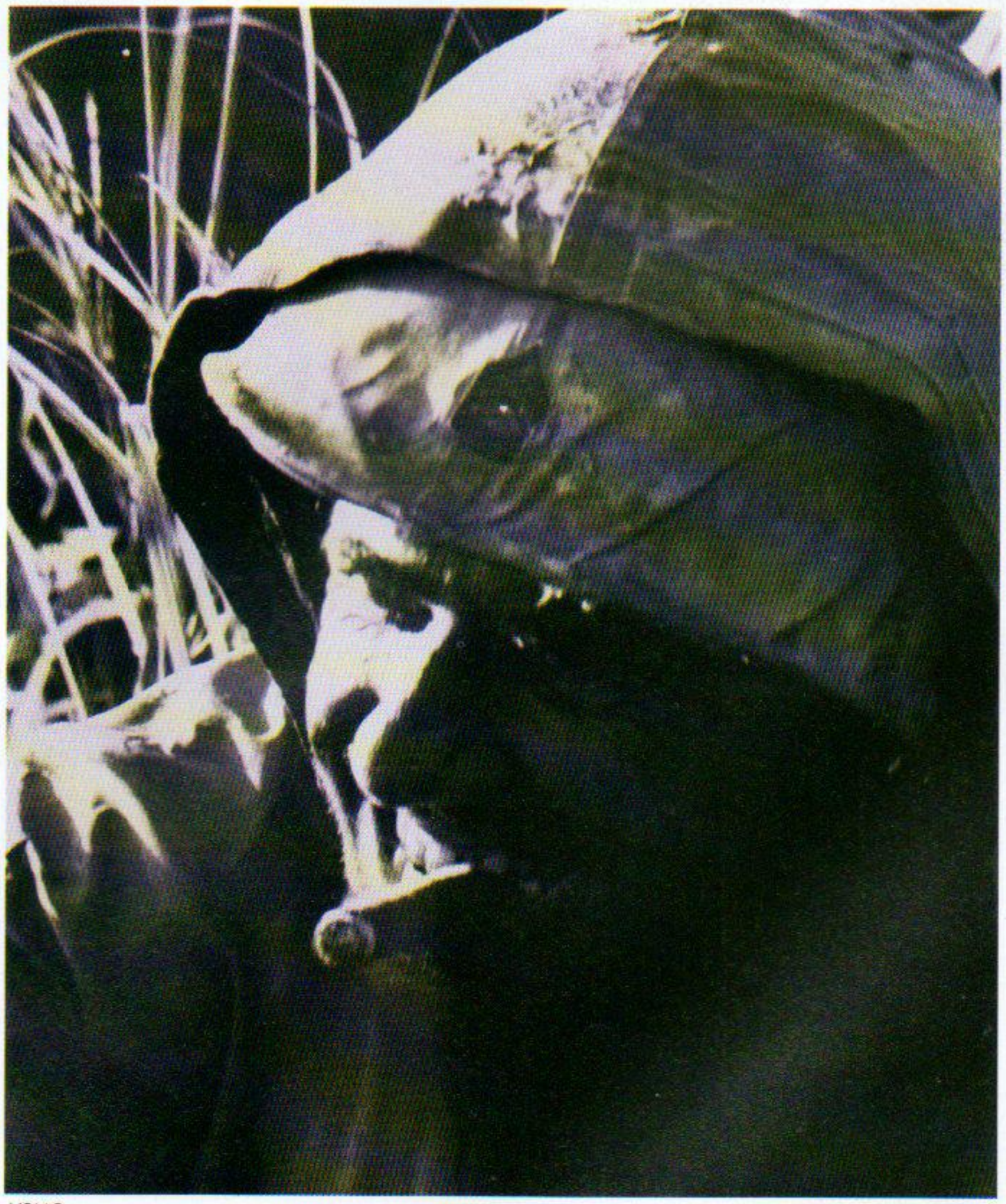
Además de la "turbulencia" creada por la política de rotación para los alistados, estaba el hecho de que los oficiales sólo servían seis meses en mandos de combate. Se había anunciado que la guerra sería corta y, como no había habido mandos de combate desde Corea, las autoridades militares decidieron dar las máximas oportunidades en los intereses a largo plazo del Ejército norteamericano. De modo menos convincente, se dijo que impediría la "quema" de oficiales que se enfrentaban a la tensión de las responsabilidades del mando en combate. Desgraciadamente, esta política resultó inmensamente perturbadora tanto para la cohesión de la unidad como para la integridad del oficial.

Para los hombres alistados, esto suponía una constante exposición a oficiales nuevos e inexpertos: un hombre alistado tenía cinco comandantes de sección y cuatro de compañía distintos durante su servicio.

El aumento proporcional de oficiales en el Ejército norteamericano de un 9% (1 oficial por cada 15 hombres) en Corea a un 15% (1 oficial por cada 6 hombres) en Vietnam, también aumentó las presiones, pues más oficiales conseguían menos mandos y un servicio con éxito era una garantía de ascenso. El hecho de que cada vez hubiera más oficiales que permanecían seguros en la retaguardia hizo aumentar el número de bajas de los alistados —sobre todo cuando las estadísticas confirmaron las sospechas de que los oficiales sufrían muchísimas menos bajas— en relación a su número.

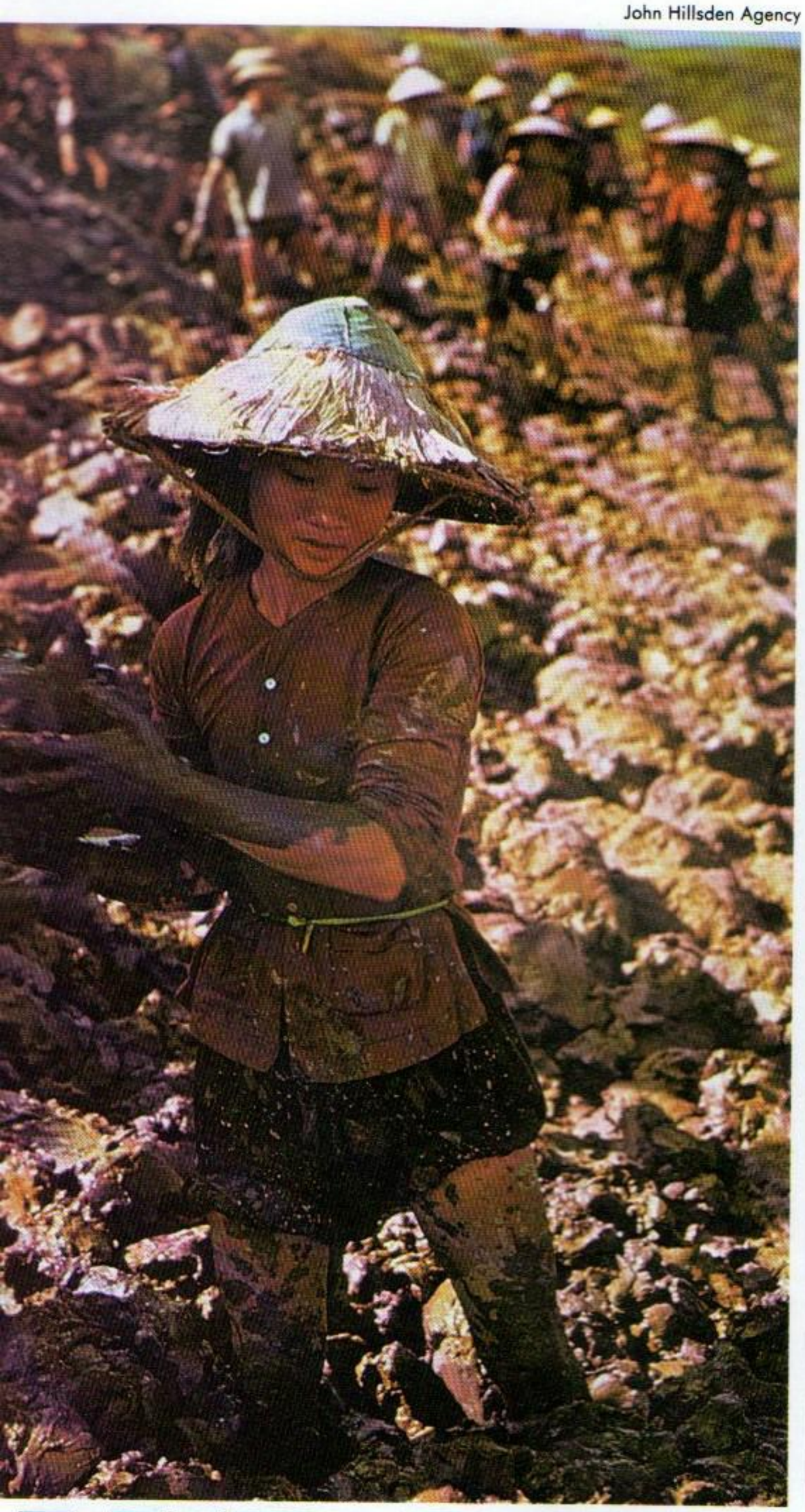
USMC

Derecha: No hay nada que pese tanto para un hombre como la idea de coger el "pájaro" de vuelta al Mundo. Izquierda: La "mirada de los mil metros".

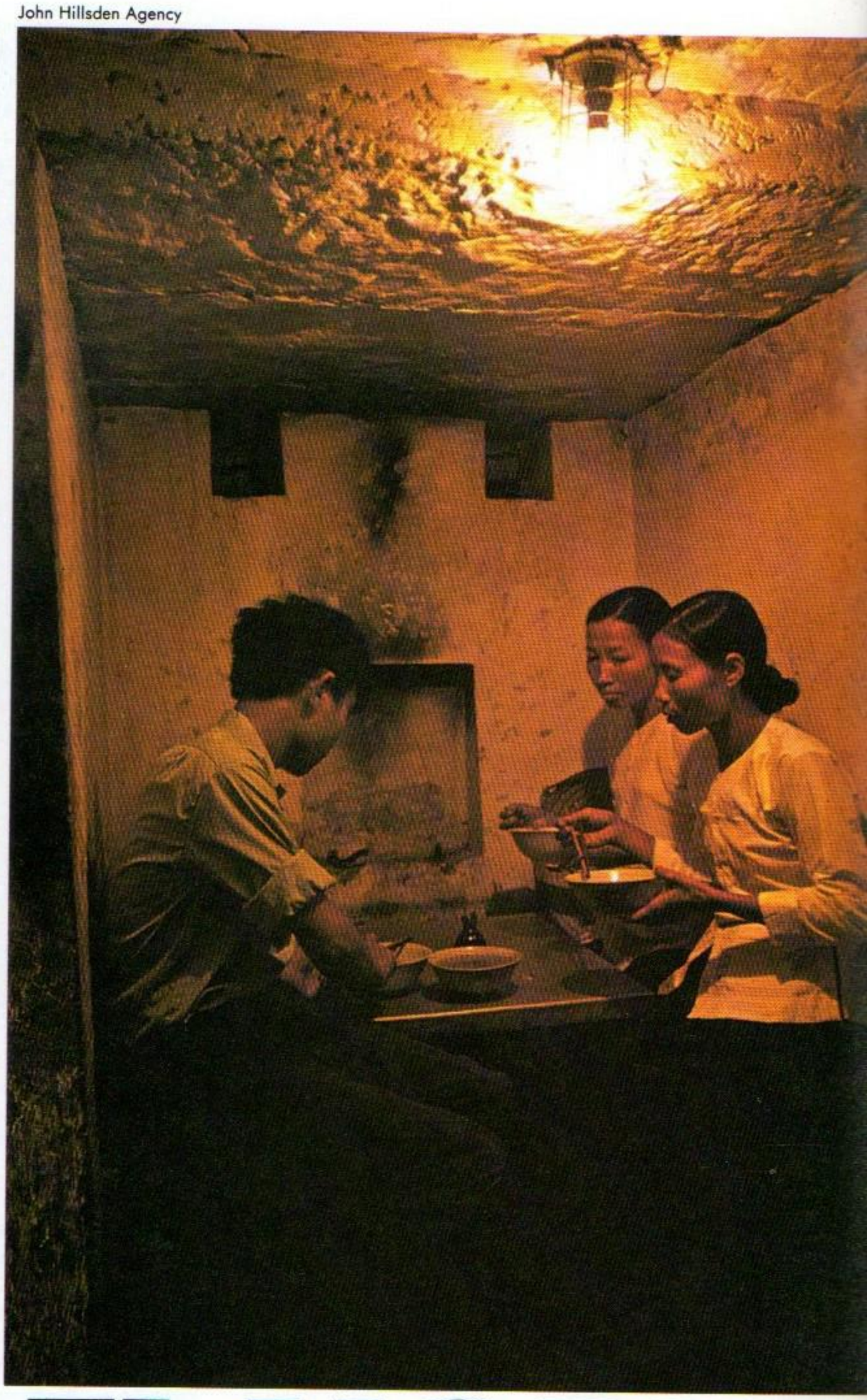


USMC

John Hillsden Agency



John Hillsden Agency



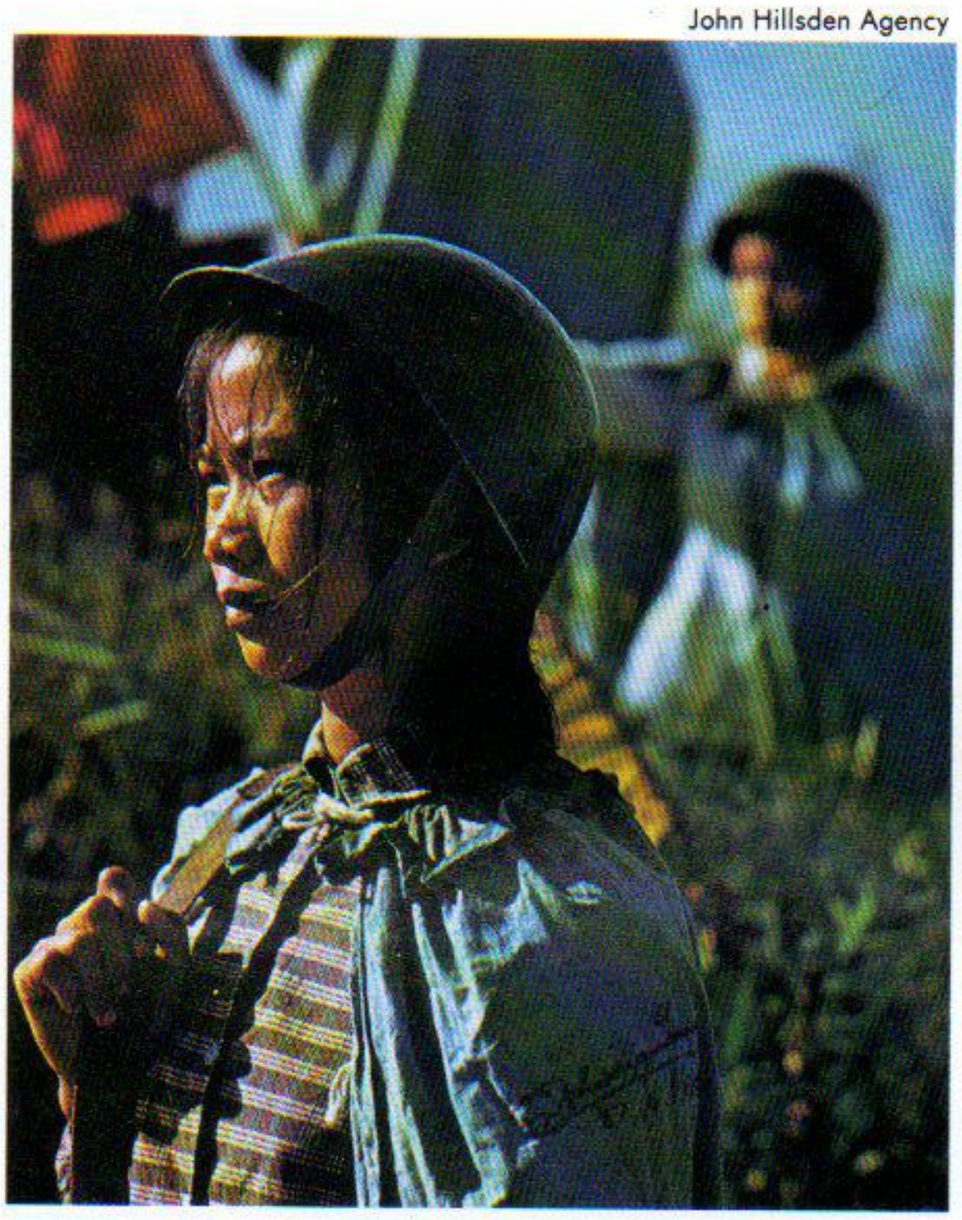
VIDA EN EL NORTE

Mientras los aviones norteamericanos volaban sobre sus cabezas y los noticiarios hablaban de sus camaradas del Sur, los nordvietnamitas se dedicaban a sus tareas habituales con el mismo tranquilo valor que los londinenses durante los peores días del Blitz. Las privaciones crearon en ellos un sentimiento de unidad y propósito común

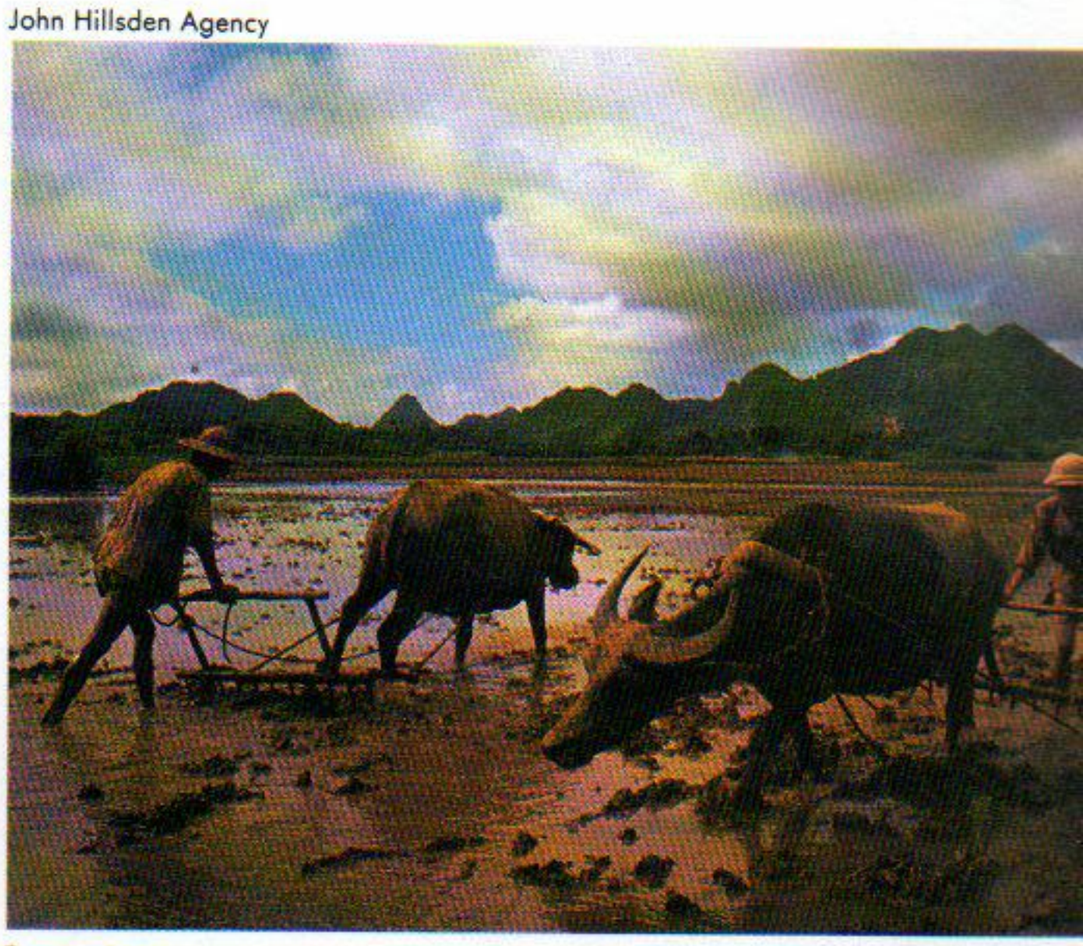
VIDA EN EL NORTE

En el sentido de las agujas del reloj, desde la derecha: Una joven nordvietnamita vigila en busca de aviones enemigos; incluso los granjeros llevan armas; las cosas siguen igual en los sectores industriales; los puentes eran objetivos prioritarios del enemigo; las casas tenían que ser reconstruidas; incluso en el puerto de Haiphong había que tener los ojos bien abiertos por si llegaban los aviones.

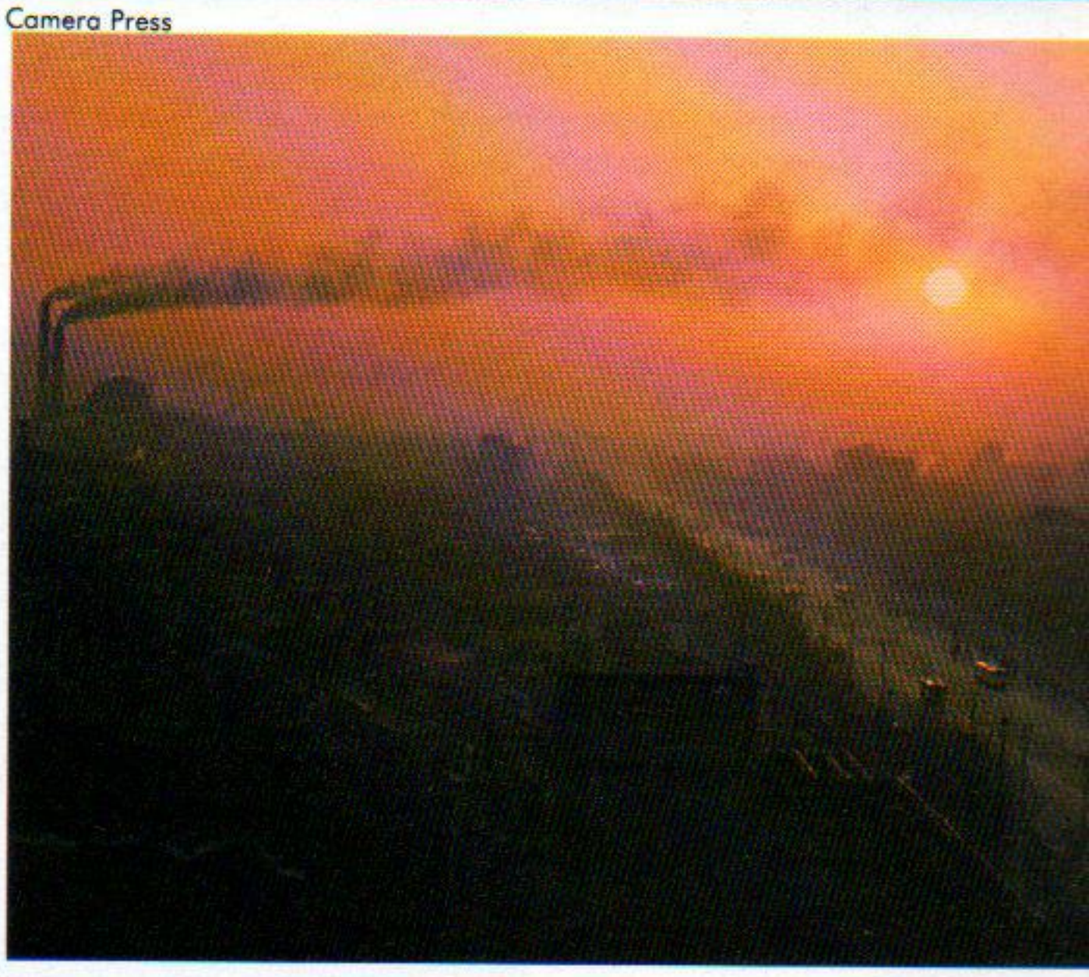
John Hillsden Agency

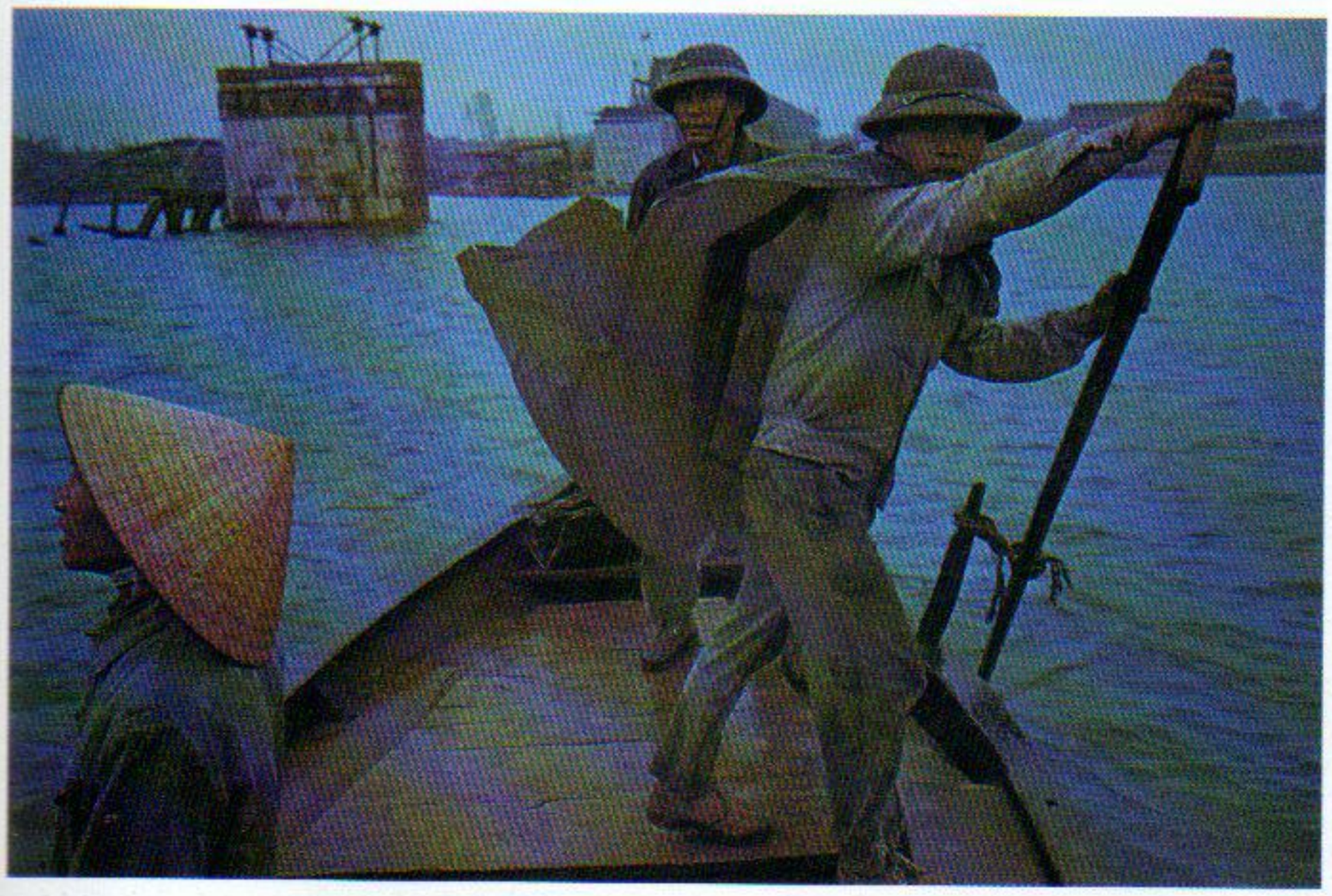


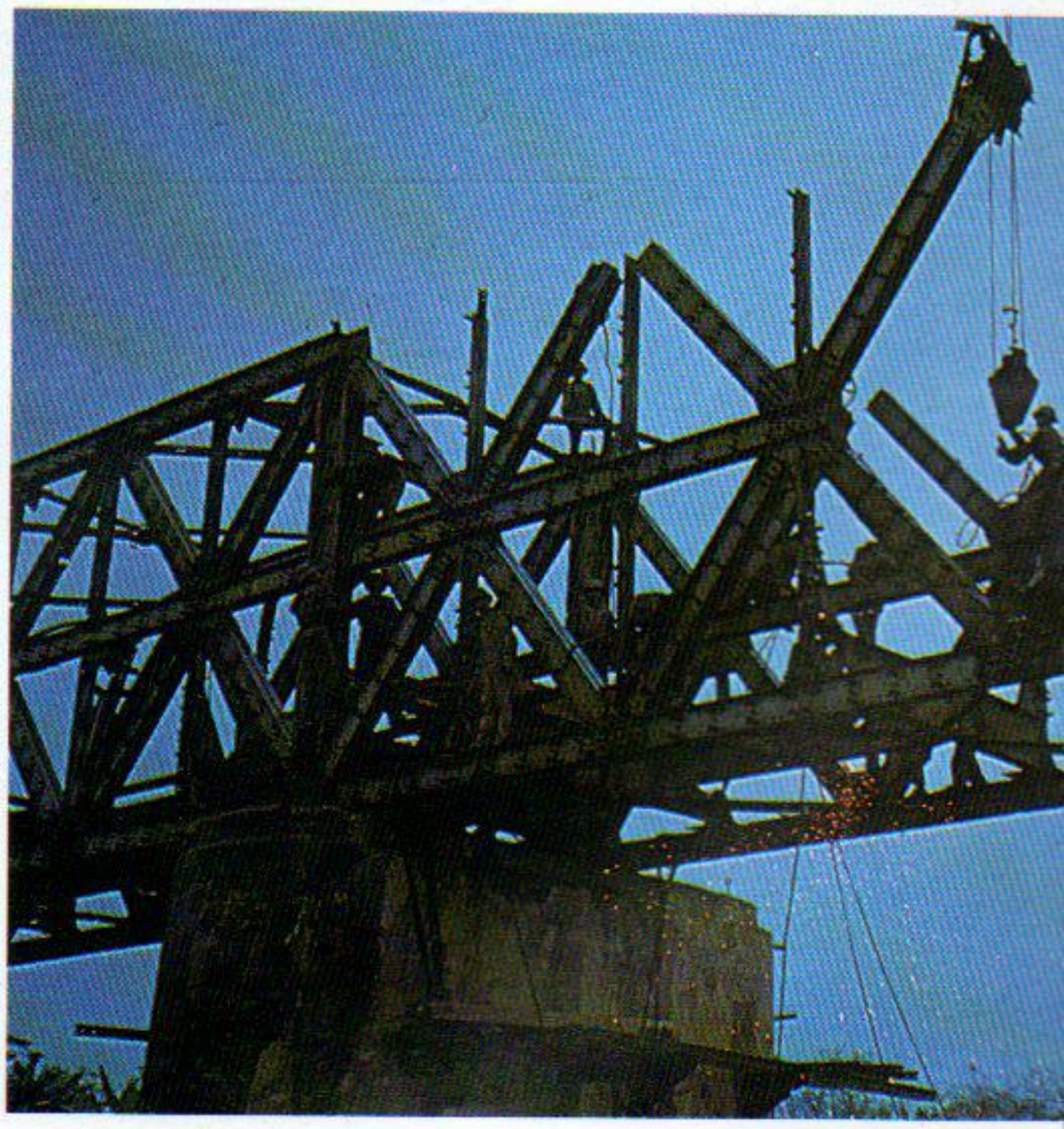
John Hillsden Agency

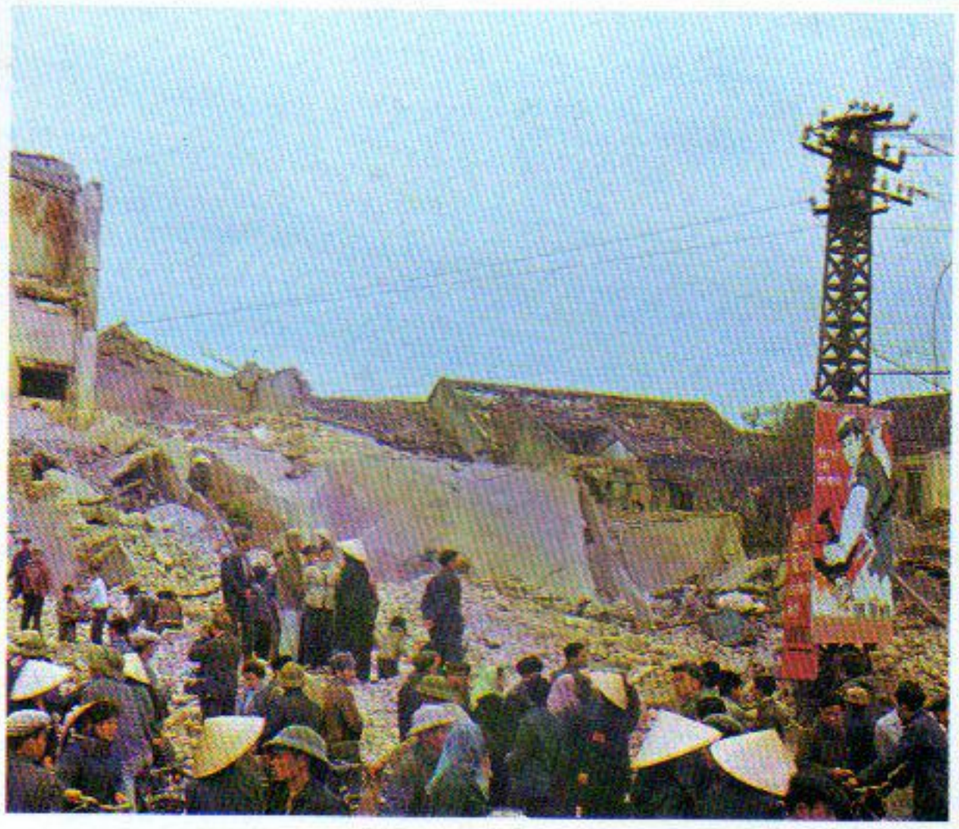


Camera Press









Arriba, izquierda: A pesar del bombardeo había que preparar la comida y almorzar, plantar las hortalizas y cosecharlas, y (arriba, extremo izquierdo) las presas aún tenían que ser construidas por los gloriosos obreros de la revolución.

CAPÍTULO 56

Mientras amanecía en el pequeño poblado vietnamita del delta del Mekong, la chica estaba preocupada. El jefe de la aldea aún no se había despertado. Se había cansado mucho la noche anterior, pero en un par de horas tendría que atender una importante reunión a varios kilómetros, para coordinar un gran ataque contra el invasor yanqui. Bueno, al menos disfrutaba de un buen sueño sin ser molestado. La muchacha había permanecido de guardia durante la noche y sabía que no había ocurrido nada sospechoso.

Tenía que despertarle, así que se acercó a la puerta de su cabaña. La figura dormida del interior no se movió cuando ella lo llamó en voz baja, por lo que entró y se inclinó sobre él para tocarle el hombro.

Quedó paralizada. Su estómago estaba abierto y el hígado sobresalía por la horrible raja. Faltaba un trozo. Ella lamentó que no pudiese entrar intacto en el Nirvana. Sabía lo que iba a ver antes incluso de mirarle la cara. Había sido rudamente mutilado y pintado con rayas de color verde. Los "Caras Verdes" habían efectuado una visita durante la noche.

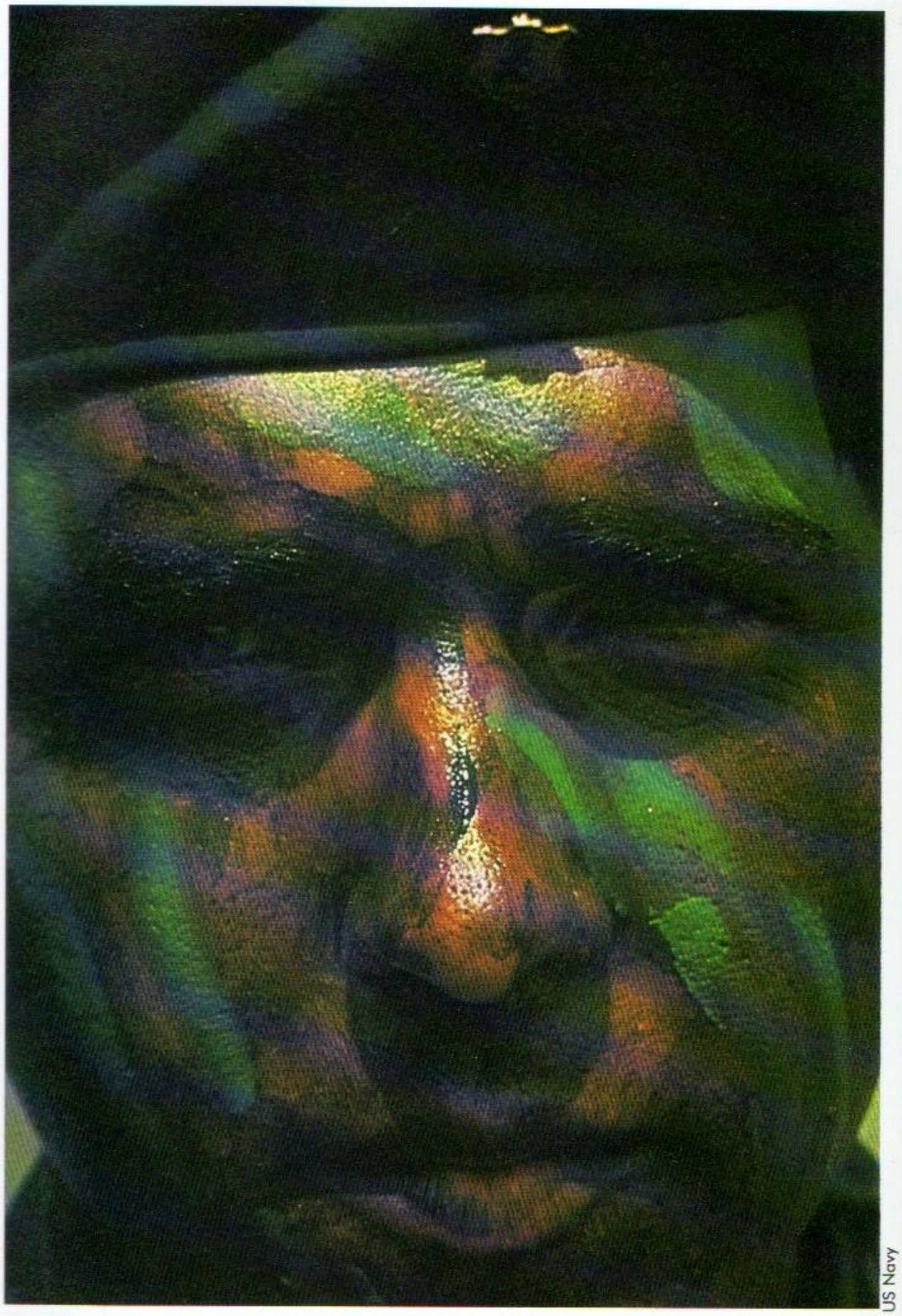
Esta historia puede ser apócrifa, pero es un claro ejemplo de las que contaban los Vietcong referentes a los Caras Verdes, nombre que identificaba al destacamento más despiadado, eficiente y temido de las fuerzas norteamericanas: los SEAL de la Armada.

En 1962, el presidente Kennedy había ordenado la formación de los SEAL como grupo de élite. Su nombre es el acrónimo de los diversos elementos en los que desarrollan esta brutal forma de guerrilla: mar (SEa), aire (Air) o tierra (Land).

Los SEAL entraron en servicio como unidad con el fin de ampliar las funciones y aptitudes de la ya existente fuerza de combate de buceadores, los equipos de demoliciones submarinas de la Armada (EDS).

Los SEAL eran al principio equipos de infiltración avanzada. Se trataba de unidades pequeñas —normalmente menos de siete hombres, a veces sólo tres—, y cada miembro era un especialista en un área específica. Estaba el "volante", el oficial a cargo; un par de exploradores submarinistas, y el "tren de la pólvora", o experto en explosivos, respaldado por un "aparejador", que dirigía el tren de la pólvora hacia y desde el objetivo y supervisaba la colocación de las cargas. También había un operador de radio y un hombre de armamento pesado que llevaba el subfusil Stoner.

Los SEAL llevaban un grupo de armas básicas. Entre sus favoritas había una escopeta que disparaba cuatro "plomos" (balas de plomo) en línea horizontal y producía una amplia lluvia. También convertía en un amasijo a quien cogiese por delante. Otra arma favorita era el cuchillo K-bar de la Armada. Tenía una hoja de 18 cm lo bastante afilada como para afeitarse con ella. Pero no solía emplearse en el cuidado personal de los SEAL.



US Navy

US NAVY SEALS

Los hombres de operaciones especiales de los SEAL de la Armada de EE UU eran los más duros del delta

Maquillado profusamente con la crema "Cam", un SEAL (arriba) se dispone a lanzarse a uno de los pasatiempos favoritos de su unidad: "patear culos y coger nombres" en el Mekong.

También disponían de una amplia variedad de vehículos de transporte, según la situación. Estaba el bote Mike, una lancha patrullera fluvial fuertemente armada. Para viajar por canales estrechos, utilizaban los Balleneros Boston, botes de fibra de vidrio de 5 m con muy poco calado y motores fueraborda de 85 hp. Esto los hacía muy rápidos, permitiéndoles abandonar apresuradamente la zona después de montar el número. También estaba el IBS (pequeño bote hinchable) para salidas submarinas y, cuando la zona era inaccesible por otros medios (como en los densos pantanos), bajaban con helicópteros a baja cota. Pero sin paracaídas. Si no tenían ganas de saltar, bajaban a rapel. Los SEAL iban a cualquier parte y hacían cualquier cosa. Mientras más peligroso fuera el lugar o más sucio el trabajo, más les gustaba.

Cuando los SEAL empezaron a llegar a Vietnam

Además de sus misiones *"Sat Cong"* (matar comunistas) en el corazón del territorio enemigo, el personal de los equipos SEAL también encabezaba operaciones rutinarias de reconocimiento por el fuego (debajo).

FUERZAS CLANDESTINAS EN VIETNAM

La reputación de los SEAL de la Armada norteamericana era de las más temidas en Vietnam. Creadas al estilo del Escuadrón Especial de Embarcaciones (SBS) británico, sus misiones iban desde conseguir información hasta el simple asesinato. La cooperación entre los SEAL y las Unidades de Reconocimiento Provisional vietnamitas (URP) fue el aspecto más impactante y fructífero del programa de las Fuerzas Especiales norteamericanas para la creación de Grupos de Defensa Irregulares Civiles (GDIC).

Ya en mayo de 1964, los GDIC proporcionaron nativos para el proyecto Delta, que vio el nacimiento de las Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance (PRLA). Al igual que otros proyectos del "Alfabeto griego" —Sigma, Omega y Gamma—, el Delta se compuso de operaciones encubiertas que a veces traspasaban las fronteras de Vietnam del Sur.

El Mando de Ayuda Militar en Vietnam, Grupo de Estudios y Observación (MACV-SOG) fue una fuerza operacional de guerra heterodoxa que operó por todo el Sudeste asiático. En su momento álgido, el SOG dispuso de 2 000 norteamericanos y 8 000 nativos bajo su mando, encargados de operaciones al otro lado de la frontera, rescate de prisioneros norteamericanos, infiltración de agentes y guerra psicológica. Los SEAL destacaron en todas estas áreas.

En febrero de 1964, el SOG operaba ya dentro de Vietnam del Norte, en Laos desde septiembre de 1965 y en Camboya desde mayo de 1967. En noviembre de 1967 se establecieron tres mandos separados en Kontum, Da Nang y Ban Me Thuot. Cada uno enviaba Equipos de Reconocimiento de Punta (RT), Fuerzas Hacha y compañías para Misiones de Búsqueda, Localización y Aniquilación (SLAM). De modo característico, los RT, compuestos por tres norteamericanos y nueve nativos, tendían emboscadas y preparaban el terreno para los cinco norteamericanos y hasta 300 nativos de cada Fuerza Hacha, y el "as" seguía siendo la SLAM, que actuaba como filo cortante.

Leroy Thompson

Keystone

US Navy

A bordo de una patrullera fluvial (arriba), los SEAL repasan su plan de asalto. Cuando la vanguardia del equipo ha vadeado hasta la orilla (superior derecha), las lanchas se dirigen a la ribera bajo la protección de una defensa de 180 grados (derecha).

en 1966, fueron empleados inicialmente en operaciones de inteligencia, montando puestos de observación en el Delta para ayudar a cartografiar la red de rutas y canales del VC. Cuando identificaban una carretera o una base, ponían manos a la obra. Una de las primeras operaciones importantes fue "Charleston", en diciembre de 1966, durante la cual los SEAL capturaron documentos que indicaban la situación de los pozos del VC en toda la Zona Especial de Rug Sat, justo al norte de Saigón. Gracias a sus conocimientos de demolición, los SEAL volaron estos pozos y privaron a los vietcong de la mayor parte de su agua fresca, obligándoles a pasar un tiempo precioso buscando nuevos suministros.

En septiembre de 1967, durante la operación *"Crimson Tide"*, los SEAL actuaron como exploradores y guías de una gran operación destinada a

Izquierda: Observando y a la espera. Durante las operaciones, los SEAL solían mantener un completo silencio, comunicándose con gestos y apoyándose en largas horas de experiencia para adivinar cómo reaccionaría cada miembro del equipo cuando se estableciera contacto.

Leroy Thompson

destruir fortines enemigos en el Delta. *"Bold Dragon III"* fue una operación similar que tuvo lugar en marzo de 1968: los SEAL volaron fortines enemigos en Tanh Ding Island y destruyeron una fábrica de armas del Vietcong.

Cuando se infiltraban en una zona, los SEAL no permitían más contactos entre ellos y con otras fuerzas norteamericanas hasta el término de su misión; solían desconfiar de las redes de abastecimiento, que tendían a hacer mucho ruido y revelar la posición de los SEAL. En lugar de ello, desarrollaron un sistema de "silencio y dependencia". Apenas hablaban entre ellos mientras estaban en acción: cuando se ha estado trabajando algún tiempo con un compañero, no hace falta ya hablar para saber lo que piensa el otro. Se confía en que tendrá la intuición de lo que se necesita. Si se fallaban uno al otro, morirían. O terminarían en un campo de prisioneros del VC, que era probablemente peor.

"Puedes convertirte en un matorral"

Moviéndose entre los canales de irrigación del Del-

Izquierda: Los SEAL preparan un "comité de bienvenida" tras descubrir una trampa del VC en el sendero. Arriba: Un típico equipo SEAL.

ta, vadeando con el agua hasta el cuello (los SEAL solían desplazarse descalzos para no dejar huellas de botas), montaban puestos de observación y puestos de escucha en toda la zona.

Una vez localizado el enemigo, tendían una emboscada y colocaban varias minas Claymore a lo largo de las posibles rutas de escape desde la zona de tiro para coger a cualquier guerrillero que hubiera tenido la suerte de salir vivo. Después los SEAL quedaban a la espera. A veces durante horas. Ningún movimiento, ningún sonido. Tenían la des-

CAPÍTULO 56

Arriba: Entrenados para operaciones en tierra, mar y aire, los SEAL desciende en rapel desde un Huey durante una misión de reconocimiento. Vietnam era una guerra no convencional que exigía métodos poco ortodoxos. Con sus rayas de pintura atigradas y su arsenal, los SEAL tenían realmente un aspecto poco usual.

Entre las armas especiales que equiparon a los SEAL de la Armada norteamericana en Vietnam, probablemente la más fascinante fue la pistola Smith and Wesson Mark 22, Modelo 0 de 9 mm, más conocida como "Hush Puppy". Recibió su apodo debido a la función para la que estaba diseñada: matar perros guardianes enemigos (*Hush puppy*: silencia cachorros). Pero también se la empleó con otros fines.

La Hush Puppy fue desarrollada por Smith and Wesson específicamente para los SEAL y estaba basada en la pistola automática Modelo 39. Disponía de un cañón roscado de 127 mm en el que se podía ajustar un supresor (silenciador) desarrollado por el Laboratorio de Armamento Naval de Washington. Para silenciar aún más el arma, se podía bloquear la corredora, manteniendo así el mecanismo cerrado y silencioso durante el disparo.

Puesto que el proyectil de 9 mm suele ser supersónico, creando un chasquido sónico audible con su vuelo, hubo que desarrollar un proyectil subsónico especial para la Mark 22, a fin de eliminar su delator sonido. La compañía de cartuchos Super Val, una de las pioneras en el desarrollo de cargas superletales para pistolas, firmó un contrato con la Armada norteamericana para desarrollar munición especial destinada a la Hush Puppy. El resultado fue un proyectil Parabellum de punta verde que, con 10,2 gramos, era mucho más pesado que la bala reglamentaria de 9 mm. También tenía menor velocidad inicial: 274 metros por segundo. Más aún, estaba equipado con cartuchos especiales que permitían su transporte bajo el agua. La munición estaba empacada en petacas de 22 proyectiles y un repuesto para el silenciador. Cada uno de los repuestos servía para unos 30 proyectiles. Con los proyectiles supersónicos, un silenciador sólo aguanta seis disparos.

La Hush Puppy no había sido concebida como armamento de los SEAL, y por ello la Armada sólo adquirió unas 100 o 200.

PISTOLA SILENCIADORA MARK 22, MODELO 0

Calibre: 9 mm
Longitud total: 320 mm
Peso: 0,963 kg

Graham Bingham

US Navy

Infiltrados en "territorio indio", tras algunos rumores acerca de una gran red de fortines del Vietcong en la zona del Mekong, los SEAL controlaron los movimientos del VC antes de lanzarse contra el complejo. Colocaron cargas explosivas (izquierda) y, tras retirarse a una patrullera que esperaba, el equipo pudo observar el fruto de su trabajo mientras el complejo se desintegraba en medio de una enorme nube de humo (debajo).

treza necesaria para fundirse con el decorado. Según explicó un antiguo SEAL: "Es imposible explicar en qué te conviertes, la visión que los demás pueden tener de ti. Puedes convertirte en un matorral, en un tronco, si te concentras en ello. Durante los entrenamientos nos decían que si creías lo suficiente en la ilusión podías llegar a ser un maestro del ilusionismo. Y funciona. Yo no podía creerlo. También el poder de tus ojos es importante; no hay que mirar directamente a algo, sino de reojo. No debes concentrar la mirada, porque si miras a algo demasiado tiempo, ello te mirará a ti, y uno no desea que ellos se vuelvan y te vean allí".

Duro con "D" mayúscula

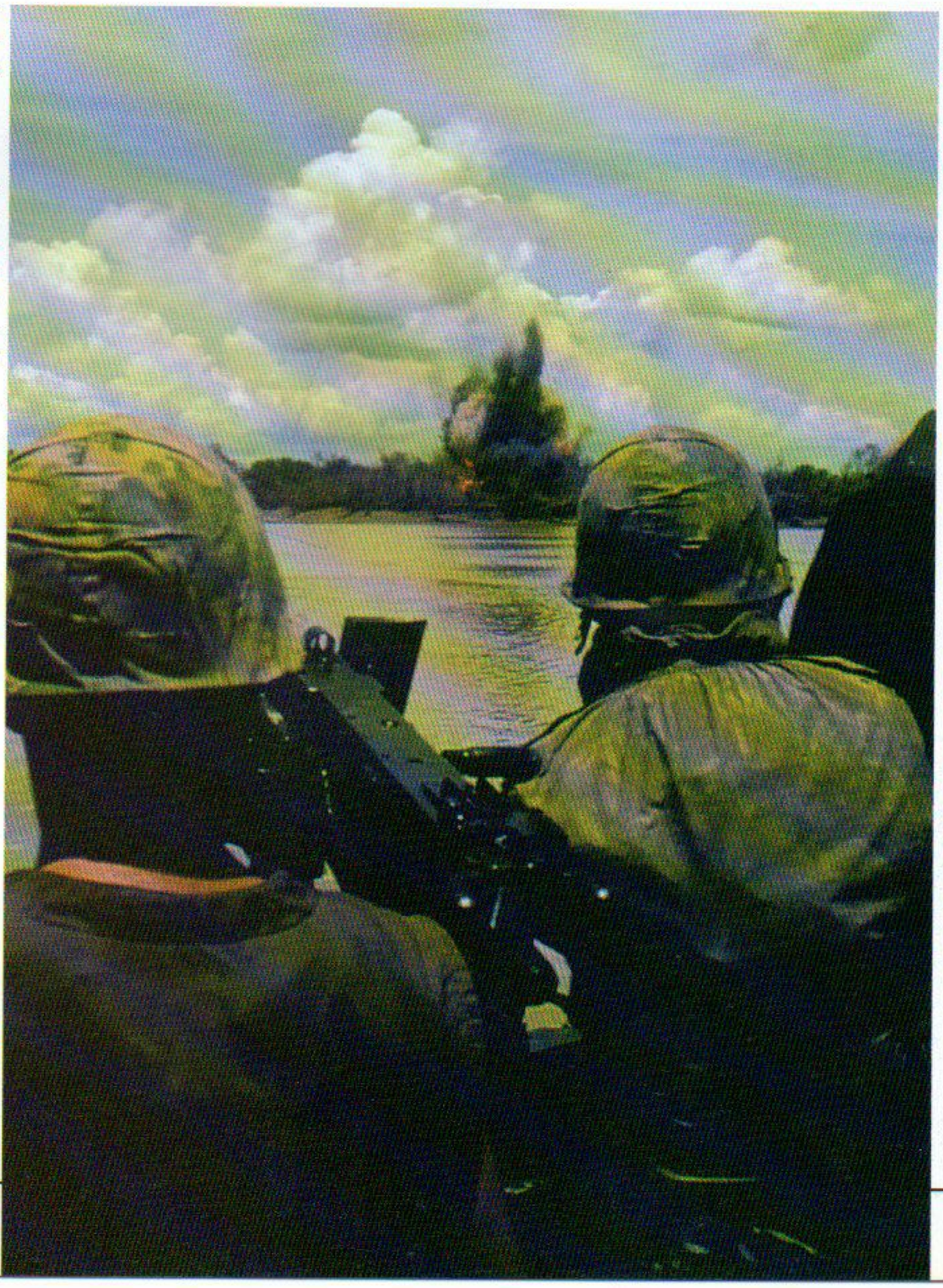
A menudo los SEAL trabajaban conjuntamente con Unidades de Reconocimiento Provinciales (URP), que incluían todo tipo de duros mercenarios, desertores del VC y hasta proscritos convictos. Hombres que no tenían nada que perder. Entre las misiones en la que los SEAL y las URP trabajaron juntos estaban la emboscada y muerte de recaudadores de impuestos del VC en la Zona Especial del Rung Sat: el bien llamado "Bosque de los Asesinos" en el sur de Saigón. Curiosamente, los SEAL decían a menudo que el dinero que llevaba el recaudador había sido destruido durante el combate. Y la verdad es que nadie quería discutir con un SEAL.

Otros trabajos exigían localizar y destruir armas y almacenes de alimentos. (La misión de las URP consistía en traer pruebas del éxito de una operación, ya fuesen armas o, en el caso de los "trabajos húmedos" —asesinatos—, orejas.) A veces los SEAL tenían que matar muchachos dentro de sus chozas, a menudo con las familias en el interior. Para facilitar su salida, ataban una granada de fragmentación a un alambre a través de la puerta. Mientras se marchaban del objetivo, oían el estampido de la granada.

Las misiones de los SEAL eran numerosas y variadas. Ayudaban a seleccionar y entrenar a la versión vietnamita de los SEAL, el LDNN (*Lin Dei Nugel Nghai*). Los SEAL norteamericanos realizaron muchas operaciones con el LDNN durante las últimas etapas de la participación norteamericana en Vietnam, incluidas muchas incursiones en campos de prisioneros del VC en el Delta para liberar a los presos. También se rumoreaba que solían visitar regularmente el puerto de Haiphong en Vietnam del Norte para importar armas y suministros de Rusia y China. Mediante explosivos, abrían pequeños riachuelos para facilitar el paso de embarcaciones. Incluso se les empleaba para recuperar los cadáveres de los aviadores norteamericanos que habían caído al agua. Pero tanto si realizaban operaciones contra el VC o si utilizaban sus aptitudes submarinas para garantizar la seguridad de los buques norteamericanos en los puertos, colocando cargas para eliminar obstáculos bajo el agua, siempre permanecían fieles a su lema personal: *Sat Cong* —matar comunistas—.

Cuando estaban de permiso, los SEAL no alternaban. Sentían poco respeto por los soldados y oficiales que no eran del SEAL y, después de unas pocas cervezas para relajarse, vagabundeaban por doquier provocando disturbios. Uno de sus juegos favoritos era quitar la ropa interior a los hombres rana y colgarla de los ventiladores del techo, ondeando con el aire. Se suponía que los hombres rana no tenían ropa interior, según los SEAL.

Pero, según dijo un antiguo SEAL: "Yo causaba problemas y ellos decían: «Se supone que los SEAL están locos, así que déjalo solo. Mañana va a morir». Y creo que nuestra postura era «Si nos jodes, te reventaremos». Pero una y otra vez, ya sabes, todo se reducía a un solo negocio, y ese negocio era terrorismo".



US Navy

EL M63 STONER

El sistema M63, diseñado para cumplir varias funciones, era uno de los favoritos de los equipos SEAL

El sistema de armas Stoner M63A1 fue un concepto revolucionario que no consiguió la aceptación general dentro del ejército norteamericano. Sin embargo, sus peculiares características fueron aprovechadas por los SEAL de la Armada norteamericana, que vieron que la adaptabilidad del arma la hacía perfecta para la función especializada que ellos llevaban normalmente a cabo.

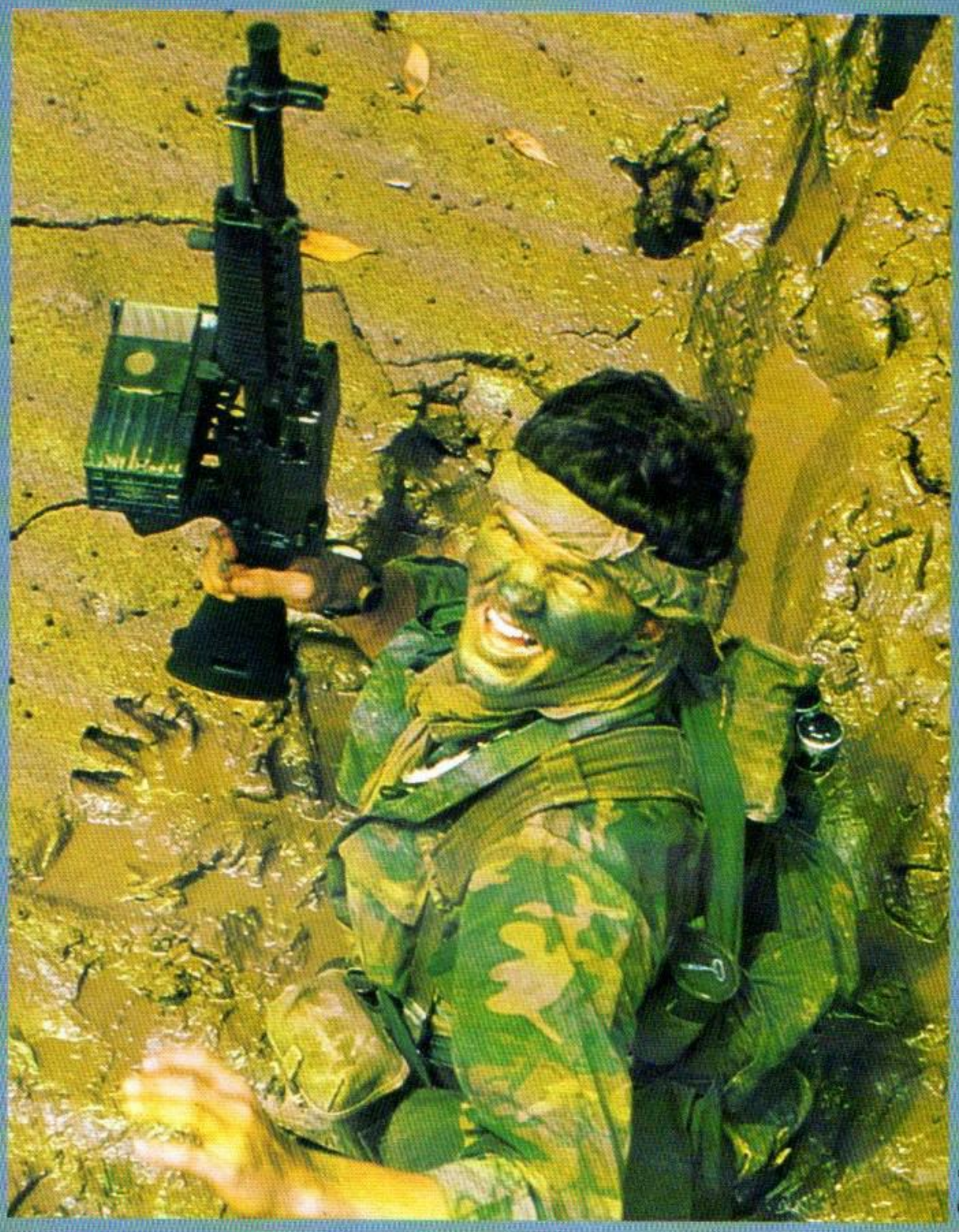
El arma fue diseñada por Eugene Stoner —el diseñador del fusil M16—. Sin embargo, la M63 estaba basada en un concepto totalmente diferente al del fusil de asalto. Tenía un mecanismo básico en el que se podían montar diversos cañones, culatas y cargadores. Por ello se podía utilizar como fusil de asalto, subfusil y, cuando se montaba en un trípode, ametralladora ligera o media.

El M63 era de accionamiento por gas, que accionaba un cerrojo rotativo que la hacía bastante ligera para tratarse de un arma tan sofisticada y de tales prestaciones.

Se alimentaba normalmente con un cargador de plástico, aunque el tamaño del cargador podía variar mucho. Los SEAL solían usar el arma con un cargador de 150 proyectiles, que las convertía en un arma ligera capaz de mantener largas ráfagas de un eficaz fuego sostenido.

El Stoner también podía emplear peines de 20 proyectiles o tambores de 90 proyectiles, y se podía adaptar para alimentarse con munición de canana y usarse asimismo como ametralladora media.

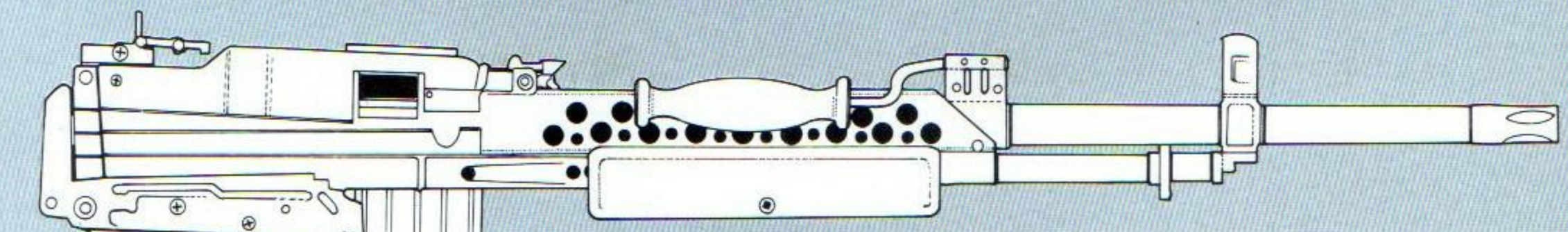
No obstante, el sistema Stoner presentó algunos problemas. Al igual que el M16, era accionado por gas, y ello requería enormes cuidados de mantenimiento. Este hecho tenía en realidad más importancia para el soldado medio que para el personal de operaciones especiales de los equipos SEAL. El M63 Stoner era complicado y exigía cuidados especiales.



Tim Page

Arriba: los SEAL de la Armada norteamericana fueron los únicos en emplear el Stoner. Si se le mantiene limpio, disfruta de un gran poder de impacto en el combate a corta distancia.

EL SISTEMA DE ARMAS STONER M63A1



Calibre: 5,56 mm
Peso: 4,39 kg
Tipo: Ametralladora polivalente
Cargador: Variable, desde peine de 20 proyectiles hasta petaca de 150 proyectiles
Alcance: 800 metros
Cadencia de tiro: Cíclica, 660 proyectiles por minuto
Velocidad inicial: 1 000 metros por segundo

Graham Bingham